

10  
D.

os

8

8

UVA.BHSC

563

400.

2768

1772/1878

TRATADO  
DE LAS VIRTUDES,  
Y DE LOS  
PREMIOS.  
SU AUTOR

D. JACINTO DRAGONETI.

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR DON FRANCISCO  
DE HOMBRADOS MALO,  
Capitan, que ha sido, al servicio del Rey de  
las dos Sicilias, y su Consul General  
en Marsella.

CON LICENCIA:

---

MADRID: POR D. ANTONIO DE SANCHA.  
Año de M. DCC. LXXV.

---

*Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
1207 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
RECEIVED  
MAY 15 1964  
FROM THE  
LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
AT BERKELEY  
100 UNIVERSITY AVENUE  
BERKELEY, CALIF. 94720  
CIVIL ENGINEERING  
LIBRARY  
MAY 15 1964  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
AT BERKELEY



## AL LECTOR.

**M**Ereció tanta aceptación en el público este Tratado, que apenas salió de la prensa, quando se vió traducido en Francés: pues quanto mas se considera el asunto, crece tanto mas su estimacion; por ser el primero hasta ahora que haya pensado en tomar la pluma, sin embárgo de ser el primer móvil que interesa la pública felicidad, y que alienta los talentos al trabajo de las cosas útiles, sabiendo han de ser recompensados. El Autor, siendo Napolitano (hablando con todos en general) se sir-

vió en varios pasages de la propria patria , y de sus generosos , y magníficos Príncipes , con la mira de mostrarnos la verdad , y el tiempo propicio , en que el aprecio de la virtud comienza à renacer ; para que animados los hombres , se esfuercen por adquirirla , y hacerse dignos del prémio.

Habla de un Reyno que tanto conocemos con la práctica de tres siglos , poco menos , que ha sido Provincia de esta nuestra Monarquía ; y de unos Príncipes padre , é hijo , en cuya gloria está la nuestra , y que por lo mismo , me ha  
pa-

parecido no perder tiempo en dedicar à mi Nacion esta Obra, para que se aproveche de sus máximas, y de lo que nos ofrece nuestro amantísimo Soberano, apreciador, y promovedor de la virtud, justo, clemente, pio, y el mas honrado de los hombres.

Lo breve y sucinto de la Obra, es la mayor gloria de su Autor, y por no dexarle en la estrechéz de tan corto volumen, he querido acompañarla del extracto de las Obras del Filósofo Español, que hizo Mr. Sablier, y que puso por suplemento en su Obra intitulada:

*Extracto de las Cartas de Séneca.*

No. creo reprehenderás esto, Lector mio, sin que primero lo exâmines, pues que se trata de la excelencia de várias otras virtudes máximas, y particularidades, de aquel prodigioso Cordobés Séneca, que dió al mundo, nuestra patria, y que mi debilidad ofrece en tu servicio, sin otra ambicion, ni otro fin particular, que el de instruirte.

V A L E.

IN-

# INTRODUCCION

## A LA OBRA.

Quien dixo que todas las acciones humanas eran iguales, è indiferentes, profirió un absurdo muy grande. ¿Cómo se podrá defender que no se halla diferencia entre Cicerón orando en defensa de la vida de Popilio, y Popilio armado para cortar la cabeza à su propio defensor? Si el beneficio del uno se colocáse en el mismo orden que el atentado del otro; la arenga de Cicerón se reducirá à una mera agitacion del ayre, y el brazo levantado de Popilio sería semejante al movimiento de los mazos de un batan.

Esta suposicion tan monstruosa la destruye la vida activa del hombre, que consiste en el libre exercicio de su voluntad. Cada uno tiene consigo las facultades necesarias para poder conven-

cerse de lo que es bueno, y de sus precisas obligaciones, como tambien para dirigir sus acciones. Una verdad como esta no necesita de las operaciones del cálculo, ni de especulaciones metafísicas; basta solo consultar el proprio corazón. Si no hubiese en nosotros principios de moral; de dónde nos vendrian los entusiasmos y vehementísimos afectos à favor de las almas grandes, y el horror y aversion contra los malvados? Las leyes eternas son las que han gravado en nosotros semejantes sentimientos. Antes que Newton demostráse la atraccion, los cuerpos obraban unos sobre otros: habia principio de justicia antes que se publicásen leyes. La Grecia abundaba de hombres virtuosos, antes que Sócrates hubiese alabado la virtud. En vano los Impíos han intentado borrar tales principios, ideandose en el Cielo Deidades peores que ellos mismos. El

exem-

ejemplo de tales maldades no ha sido bastante para borrar en el ánimo de los mortales la idea de la virtud.

¿Quántas sublimes, y nuevas virtudes no nos ha enseñado el Cielo? Dexemos à los espíritus elevados el tratar de estos celestiales dónes, que no tienen necesidad de las limitadas luces de la Filosofía. Yo trataré unicamente de las virtudes políticas, y de los premios que les corresponden.

Los hombres han hecho millones de leyes para castigar los delitos, y no han establecido una sola para premiar la virtud. Los Legisladores Romanos conocieron la necesidad de la recompensa, (a) hablaron de ella; pero no tuvieron valor para formar un Código, que

---

(a) Bonos non solum metu pœnarum, verum etiam præmiorum quoque exhortatione efficere cupientes. *Digest. lib. 1. L. 1. §. 1. tit. 1.*



4            **DE LAS VIRTUDES,**  
que determinase los premios que se de-  
ben à las acciones virtuosas. Hacerlo,  
pues , no será obra inutil en un siglo,  
en que se procura hacer renacer los de-  
rechos respectivos de los hombres.

CAPITULO I.

*ORIGEN DE LA VIRTUD.*

**A**quellos primeros hombres, que  
vagaban por los campos, y por las sel-  
vas, no conocian otro superior, ni guia,  
que el proprio sentimiento, y el ímpe-  
tu de las pasiones. Aquel tenia su ori-  
gen de la ley suprema, impresa con las  
manos de la naturaleza, que pide se es-  
fuerce cada uno, en quanto le es posi-  
ble, à procurarse su mejor estado. El  
desordenado amor proprio no tardó en  
salir de los límites que le habia prescripto  
el amor, y recíproca correspondencia,  
que



que debia reynar entre los hombres , y que la naturaleza , sin intermision , no dejaba de encomendarles. El deseo de satisfacer sus pasiones , condujo al hombre á las violencias , y à toda su suerte de excesos , tanto , que aún hoy miramos con horror aquellos primeros tiempos.

La experiencia de tantos males hizo que el hombre renunciáse su natural independenciam. Cada uno conoció , que en una libertad limitada estaba el bien propio. En vista de esto , ninguno dejó de contribuir à la autoridad pública con aquella parte respectiva de su natural libertad , sujetandose à las leyes. Todas las acciones de los hombres , quedaron desde entonces obligadas à la observancia de las leyes , à quien se debe la felicidad de cada particular.

Continuaban los hombres viviendo en sociedad , y se aumentaron las relaciones

ciones de unos con otros: esto produjo infinitos inconvenientes, que las leyes no habian previsto. En los primeros tiempos de la sociedad no llegaron à tener parte alguna en las delicias, que produce una vida cómoda y quieta, y en aquella misma situacion pensó cada uno, viendo las continuas violencias à que estaban expuestos, ponerse al abrigo de ellas; pues es superior à todas las delicias del mundo la conservacion de sí mismo. Muchos siglos pasaron antes de hallarse quien se atreviera á ocuparse en mas que en la propria defensa. Llegó finalmente, y hubo quien felizmente empleó su esfuerzo à favor del bien comun.

¿ De qué valentia, de qué valor no tuvo necesidad este hombre para vencerse à sí mismo, y hacerse superior à sus primeras inclinaciones? Desde entonces se dió nombre de virtud à todas

das las acciones que tenían por objeto la felicidad de los demás hombres, ò la preferencia del bien de otros al suyo propio.

La palabra virtud nos viene de los Latinos, que significa un generoso esfuerzo del alma: en esto consiste toda la Moral humana. Llamamos à Dios bueno mas que virtuoso, porque no tiene necesidad de esfuerzo alguno para hacer bien; todos sus beneficios y gracias, son acciones naturales suyas. No es la virtud otra cosa que un generoso conato independiente de toda ley, que nos conduce à procurar el bien de los demás hombres. Ella tiene por objeto dos extremos: de una parte el sacrificio que hace el hombre virtuoso, y de otra la utilidad que resulta al público. Muchos, ò los mas dán con equivocacion, nombre de virtudes à las acciones que puramente son efectos de la ley

ley natural, divina, y humana, no siendo otra cosa que meras obligaciones. Toda accion que no abrace ambos objetos, no se debe llamar virtud. Arrojarle con ardor en medio del ejército enemigo, es una accion generosa comun à *Codro*, y á *Catilina*. El uno vá à encontrar la muerte por salvar la patria; y el otro para encadenarla. *Codro* es un Heroe, y *Catilina* un Monstruo.

## CAPITULO II.

DEL PREMIO DEBIDO  
á la Virtud.

**E**L fruto que el hombre consiguió del sacrificio que hizo de su propria libertad, y de la promesa de observar las leyes, fue la seguridad de su persona, la tranquilidad de la vida; y todos los bienes de que carece el hombre salvage.

El

El que dirige sus operaciones, segun la intencion de las leyes, por mas dignas que sean, no merece otro premio, que el que dá de sí el contrato social. Los que por el contrario se emplean en el bien de la humanidad, obrando mas de lo que las leyes prescriben, son los únicos, que son dignos de una particular recompensa: pues contribuyendo mas que los otros en beneficio de la sociedad, es muy justo que recojan mayor fruto.

Faltando à la virtud la debida recompensa, se seguiria el beneficio de los malos, y la destruccion de los virtuosos; y las mismas virtudes no pudieran humanamente subsistir mucho tiempo. Es ley universal de la naturaleza humana dejar de apreciar un bien, quando no hay esperanza de otro mayor. Ninguno abandonará la porcion que le ha tocado, para aumentar el comun Depó-

pósito, sin aquellos sensibles motivos que le ocasionan el impulso. Los premios son los que ocupan el lugar de aquella parte que sacrificamos por el bien general, y borran de nuestro espíritu, y aún de la memoria, el recuerdo de los afanes y trabajos con que hemos contribuído, sin hablar aqui de los premios eternos, que el Altísimo tiene destinados à las obras mas sublimes, que como Señor y dueño, pudiera exígir del hombre, sin recompensa alguna; de páso recordaré, con la debida veneracion, que Moysés trató de inducir à su Pueblo à la observancia de las obligaciones mas indispensables, ofreciéndoles en recompensa, prosperidades temporales.

No siendo las virtudes efecto de ley alguna, sí solo de la voluntad, no tiene la sociedad derecho alguno sobre ellas. La virtud de ningún modo está com-  
pre-



prehendida en el pacto social; y si se deja de premiarla, comete la sociedad una injusticia igual à la que comete el que defrauda el sudor del trabajo ageno.

No fue el menor motivo para unir à los salvages en sociedad, el ver que los holgazanes y picaros vivian impunemente à expensas del trabajador. Habiendose unido los hombres con el fin de que cada uno gozáse pacificamente de sus bienes, è industria; parece que desde entonces, segun el espíritu de su institucion, hizo la sociedad un pacto tácito, obligandose à recompensar lo que los particulares hiciesen en beneficio del comun.

No porque los Filósofos digan, que el hombre no solo nace para sí mismo, sino tambien para la patria, se debe entender, que todo lo que obra à beneficio del público, ha de quedar sin re-

B

com-

compensa. Es verdad que todos los miembros que componen el Estado, están obligados à servirle à tenor de las Leyes; pero tambien es cierto, que los Ciudadanos deben ser premiados, à proporcion de los servicios que han hecho, sin ser por otro título obligados. Las acciones virtuosas son otros tantos servicios considerables que graciosamente se hacen al Estado. Las virtudes que en sí mismas hallan la recompensa, son superiores à la humanidad.

Y no se me oponga, que quando las virtudes son premiadas, ya no se deben mirar como acciones generosas, sino como mercenarias: engañase el que tal diga, pues que ellas siempre serán efecto de un vigoroso y magnánimo esfuerzo. La falta de premios en nuestros dias, es la causa de la falta de acciones virtuosas. Si se hiciese una analysis exacta, se hallaría, que el amor tan célebre



bre de los Griegos, y Romanos à la patria, no se diferencia del amor propio. El produjo aquellas acciones tan gloriosas, porque la pública grandeza no estaba reducida à un pequeño número de particulares, y se estendia prodigiosamente sobre todos, de suerte que cada uno confundia sus propios intereses con los del público; y todos los rayos de gloria de la República reflejaban sobre todos sus miembros. Sacrificandose aquellos Republicanos, en la apariencia, por la patria, hacian su propio servicio personal.

No por esto se debe dudar de que haya hombres tan superiores, que dirijan sus operaciones al solo, y único bien de la humanidad. ¡O almas grandes, que en tal caso mereceriais altares, è inciensos de todas las Naciones del mundo! Sois tan particulares, y raras, que casi ya puede dudarse de vuestra existencia.

B 2

Son

Son tales las pretensiones secretas del corazon humano , que cada uno semejante al industrioso insecto en medio de su tela , piensa que todas las cosas del mundo son otros tantos hilos que se dirigen à él , como à centro. La sola necesidad de la utilidad propia nos obligó à ceder parte de la propria libertad. Cada uno pone en el público Depósito la menor porcion que le es posible. El premio es el vínculo necesario para unir el interés particular con el general , y para mantener siempre à los hombres inclinados al bien. Concluiré finalmente , diciendo : Que las virtudes , à las quales no se tiene derecho alguno por el pacto social , no deben quedar sin recompensa.

## CAPITULO III.

*PROPORCION ENTRE LAS  
Virtudes, y los Premios.*

**N**O hay Virtud donde no se sigue beneficio al público, y sin haber costado al hombre virtuoso grandes esfuerzos en vencer los obstáculos. La utilidad se ha de mirar atendida su duracion, naturaleza, y extension, y el trabajo, à proporcion de la debilidad de cada hombre. Debe, pues, por eso haber proporcion entre las Virtudes, y los Premios, vista la utilidad que percibe la sociedad, y el sacrificio que cuesta al que se esfuerza à executar el acto virtuoso. Esta es la balanza que la justicia distributiva de todas las Naciones debería tener siempre en la mano.

## CAPITULO IV.

*ERRORES EN LA DISTRIBUCION  
de los premios.*

**S**I se pesasen en esta balanza todas las acciones de los hombres, cesaría el horror de ver despreciados los útiles, y recompensados los que no lo son, como cada uno se aprecia mas à sí mismo, que à toda otra cosa; y mira para recompensar sus intereses particulares, y mas presto el proprio gusto, que el verdadero mérito: el vulgo à muchos honra con el respetable título de bienhechores, y liberales, y si se exáminasen con cuidado sus generosidades, no se hallaria otra cosa que puras injusticias. Tales fueron las profusiones de Neron, que Galba revocó con júbilo universal de Roma. Las riquezas de que abunda un cortesano, ò un inventor de

de modas, son à los ojos de la razon otras tantas recompensas hurtadas al trabajo industrioso, y al desvêlo del estudioso.

El interés particular mira al general como un simple ciudadano à toda la Nacion. La recompensa que se dé à los talentos de una mediana utilidad, debe ser correspondiente. Las pasiones que están abrigadas del poder, jamás siguen esta máxîma. Parece, que quando los Emperadores Claudio, Cómodo, y Heliogábalo recompensaban à los que lo merecian menos, estaban persuadidos de que las Virtudes debian estar sujetas à sus caprichos. Llegó la locura de Calígula hasta declarar Consul Romano à su proprio caballo. ¡ O cuántos menos sensibles que el caballo de Calígula, han llegado à ocupar los primeros empleos del Estado, sin mas mérito que la ba-

xeza de haber contribuido à las extravagancias de los Poderosos!

Es digno de admiracion el discernimiento del grande Alexandro, quando premiò con una fanega de mijo al que le hizo vér la destreza suma con que pasaba los granos por el ojo de una aguja. Deshonran à los hombres las profusiones, que solo tienen por objeto un simple gusto, ò cosas semejantes. ¿A quién no causará indignacion oír la extravagancia de honores, y riquezas de que abundan los Eunucos en Constantinopla, è Hispan? ¿Qué Baxá, qué Mollak, respectivamente no nos tendrá compasion, viendo tambien entre nosotros, mùsicos poseedores de Señoríos, y Aètrices, ó Comediantas apostarcela en opulencia à los mas nobles, y que estos tengan por gloria consumir haciendas con ellas; al paso que el Artífice, y el Letrado, oprimidos, y lle-  
nos



nos de miseria estan sumergidos en el olvido? No envidio à los ociosos sus pasatiempos, solo diré, que los premios mal distribuidos, producen mas daño que si no se diesen jamás.

¡ Qué prodigioso exemplo nos ha dado en este nuestro siglo el famoso Bonnewal, dedicado todo á querer comunicar à los Turcos el vigor, y firmeza de su grande alma! Perdió el fruto de sus sudores, porque encontraba con un Gobierno, que dispensa los premios por capricho, y porque los hombres, ( seame lícito decirlo ) nacen en aquel clima insensibles à la virtud, y al talento. Este grande hombre murió, habiendo perdido el fruto de sus esfuerzos, y con el dolor de dejar aquella Nacion en la misma barbárie de que queria sacarla. Si un nuevo Vespuccio arribáse à un nuevo pueblo incógnito, y le viese en el abandono, creeria

ría desde luego haber llegado à un país, donde las virtudes, y los talentos no son recompensados segun el mérito.

Fue inventada la distincion de los Estados para premiar el mérito. Si los descendientes han continuado en gozar de los honores concedidos à sus padres, fue en la creencia de que no degenerarian de ellos. En las suposiciones es facil el paso de una proposicion probable, à otra falsa; de aqui viene el horror de la preocupacion que se tiene à favor de la nobleza, y que hace el que comunmente la concedan las mayores gracias por solo el nacimiento. Cada dia nos enseña la misma práctica, que los títulos, las dignidades, los honores, y esplendor que se merecieron sus illustres abuelos, no sirven de otra cosa à sus descendientes, que para autorizar sus vicios. Debería al fin toda Europa salir de una vez de este encanto; y no per-



permitir mas que fuesen recompensadas las virtudes supuestas con tanto perjuicio de las virtudes efectivas.

La imposibilidad en que muchos se hallan de formar un juicio sano de las cosas, hace el que siempre crean deberse conceder à las virtudes las mismas recompensas. Se lee en las historias algunas considerables recompensas dadas al hombre virtuoso, y de ahí viene, que los imperítos, sin exâmen alguno, proponen el mismo exemplo à todos poco avisados. Las personas de juicio bien comprehenden, que algunas virtudes por su esencia, son invariables, y que otras son relativas, que dependen de las circunstancias, cambiando ordinariamente los intereses, y los obstáculos, segun la diferencia de las constituciones políticas de cada Estado. Las artes, que en Athenas (madre del comercio) eran tan apreciadas, fueron desterradas de

Es-

Esparta. Una compañía de Athletas, y combatientes, como los Espartanos, no sufría que se empleasen en semejantes ocupaciones. Los Europeos se llaman dichos por el facil acceso que tienen à sus Príncipes, y por la bondad, y humanidad con que tratan à sus vasallos, mientras que los Partos acriminaron à su Rey Bonone, porque era afable. La ferocidad que sirve de basa al gobierno de una nacion bárbara, no sabría colocar la prudencia, y mansedumbre en el Catálogo de las Virtudes.

Siendo constantes estas diferencias, la Geometría, que funda sus demostraciones sobre principios sólidos, y ciertos, no podrá nunca demostrarnos la verdadera graduacion de las Virtudes; y à la infalibilidad del cálculo matemático sería necesario substituir lo sumo de la exâctitud moral.

CAPITULO V.

*DIVISION DE LAS VIRTUDES.*

**N**O todos los alimentos dan igual substancia al hombre. Lo mismo sucede en el cuerpo político, al qual no todas las virtudes le alimentan igualmente la fuerza, y el vigor. Es vária la energía en todas las acciones morales, tanto, que los grados de su variacion se deducen de los efectos que ocasiona, como sucede à las causas motrices del movimiento que ellas mismas producen. Las Virtudes que tienen objetos grandes, è importantes, ocupan el primer lugar, y aquellas, cuyo objeto, y actividad se estiende menos, son de la segunda clase.

Los hombres prudentes deben medir la utilidad de las cosas. Desde luego que el hombre nace, se ocupa en el

cui-

cuidado solo de su propia existencia. Despues desea ponerse al abrigo de toda especie de males; faltandoles estos, le viene el deseo de las necesarias comodidades: éstas le hacen apetecer moderados gustos, y éstas succesivamente despues suspirar con afan por mil supuestos bienes quiméricos. Segun esta graduacion, la Virtud que procura à los hombres los medios de la subsistencia, es superior à todas las demás; à ésta le sigue la que se opone, y destruye los males: en tercer lugar viene la que procura à los hombres las comodidades útiles, y no dista mucho de ésta la que produce verdaderos gustos, y la ultima es aquella que inventa bienes de opinion á los hombres ya hartos; inventando nuevos gustos de deleyte à la sola imaginacion. Tal es el orden de las diferentes virtudes, segun la mayor, ò menor utilidad que resulta à la sociedad;

la

la misma proporcion deberá observarse en los obstáculos, y dificultades que tenga que vencer el hombre virtuoso.

## CAPITULO VI.

DE LA INVENCION DE LAS  
*Artes.*

**S**IN embargo que la naturaleza haya dado al hombre el libre uso de quanto le rodea; no obstante las producciones naturales de la tierra, ordinariamente son inútiles, por la multiplicidad de necesidades que nacen con él, y que se aumentan mas y mas por sus flaquezas. La industria le armó el brazo de instrumentos útiles, que como otros tantos músculos le dan nuevas fuerzas. La reflexion le ha hecho encontrar los medios de poder criar casi nuevos Elementos. Fue substituido un nuevo alimento à los fru-

frutos de la tierra. Abiertos los bosques, dieron lugar à los prados, à los lugares, y finalmente à las Ciudades. Los animales fueron tomados, y acostumbrados al trabajo. Amaestrado el género humano de la experiencia, halla el médio de hacer flexíbles hasta los metales, y poco à poco hizo servir todas las producciones de la tierra para satisfacer sus gustos, y necesidades.

Las primeras artes tuvieron por objeto las necesidades del hombre; los que le siguieron han tenido dos fines: esto es, las comodidades de los unos, y las necesidades de los otros. La extrema desigualdad que reyna entre nosotros, es la causa, que muchas profesiones en sí inútiles sean ventajosas hoy á la sociedad. Ellas nos suministran el medio mas suave, y proprio de quitar à los ricos lo supérfluo de sus bienes. Los antiguos Griegos, que sabian mejor que  
no.



nosotros apreciar el verdadero mérito, pusieron el cetro en la mano de los inventores de las Artes.

## CAPITULO VII.

### DE LA AGRICULTURA.

**E**L género humano logra igual beneficio, tanto de aquel que halló el arte de sacar de la tierra los alimentos, como del que perfecciona los medios para ello. Siendo todas las sociedades émulas entre sí, cada una se esfuerza en procurar à los individuos que la componen, los medios de exercitar este arte, y de aumentar sus producciones.

Donde quiera que dos personas de vario sexo puedan mantenerse, desde luego se unen en matrimonio. Quando la naturaleza no dude de faltarle la subsistencia, ella misma naturalmente conduce

C

à

à el hombre à reproducirse. Para casarse es preciso pronosticarse una especie de felicidad en los hijos que nacieren. Los hombres abandonan los países estériles, y corren donde reyna la abundancia. La poblacion, y la fertilidad de terreno son proporcionados entre sí. El número de los *Otentotes*, es al número de los Italianos, como el producto del terreno inculto de los primeros al producto de las tierras cultivadas de Italia.

Ha sido siempre el mayor desvêlo, y cuidado de los Gefes de todas Naciones, el que la poblacion sea numerosa. ¿Quién podrá contar las riquezas de ese inmenso Pueblo de la China? Los Godos, los Sarracenos, y los Tártaros, nos demuestran con sus invasiones, que quanto mas numerosa es una Nacion, es tanto mas fuerte, y temible. Aquel famoso Ciudadano de Ginebra, que vá vagando por el mundo, por haber sacrificado



cado sus talentos , y su propria libertad,  
 para aumentar el número de unas pocas  
 verdades útiles , que circulan entre los  
 hombres , dá por señal fija del mejor  
 gobierno la mas numerosa poblacion.  
 Algunos especulativos creen hallar la  
 causa de nuestra despoblacion en la pro-  
 hibicion de la poligamia , en el matri-  
 monio indisoluble , en el sagrado celi-  
 bato , en la multiplicidad de imposicio-  
 nes , y en la manera de exígirlas. Si estos  
 temerarios no hubiesen sido trasporta-  
 dos de la ambicion de querer sujetar à  
 su dictamen cosas que jamás sufren el  
 pensarlas , facilmente conocerian que  
 la falta de habitantes en nuestro clima,  
 y en qualquiera otro , siempre ha sido,  
 y será à proporcion de la decadencia de  
 la Agricultura. Fueron divididas las tier-  
 ras à los Soldados de los Partidos de  
 Sila , de Cesar , y de Augusto , y así  
 como dexaban de cultivarlas , se mi-

30 DE LAS VIRTUDES,  
noró la poblacion en Italia.

La industria del Labrador multiplica los terrenos, sin aumentar la superficie de ellos. El Agrimensor con su compás hallará siempre, que la extension de un supuesto terreno, no excederá la medida capaz de cien fanegas. El Político al contrario, viendo que un igual terreno, por medio del cultivo produce fruto para mantener doblada gente, conocerá que este ultimo contiene en sí el primero, y además el valor de otro semejante territorio.

Cada nacion, en lugar de envidiar los fértiles campos de sus vecinos, y sin sacrificar millones de hombres, por hacerse dueño de ellos, puede con sola la industria, y trabajo del Labrador aumentar sus campos, y sus fuerzas. En las Provincias meridionales de la China, produce la tierra hasta tres veces al año, por medio del gran cuidado que allí se tiene de

de la Agricultura. Vease como la industria de los Chinos ha triplicado sus terrenos, asi como el cuidado, y diligencia de nuestros antepasados habia triplicado el producto de nuestra tierra de Labor; de las quales Dionisio de Alicarnaso afirma haber visto él mismo dar anualmente tres abundantes cosechas.

Los inmensos territorios de la Pulla están dedicados solamente à la produccion de yervas para el uso solo de algunos Pastores que conducen ganados en pocos meses del año. Es evidente, que la misma porcion de terreno que necesita un caballo, v. gr. para su sustento, puede mantener muchos hombres, si ella está bien cultivada; ¿quánto no se podrian mejorar aquellas tierras, y aumentar su valor, su poblacion, y sus riquezas? Las producciones de la tierra son ordinariamente el principal objeto del Comercio: se aumentará éste à pro-

porcion que la Agricultura, subministrará sus producciones para cambiar, ò vender.

El arte por sí solo nada produce. Es la tierra la que le dá los materiales que prepara, y acomoda al gusto, y deleyte de la vida humana. Los Artistas se alimentan de los frutos que sobran al Labrador. Las Artes, y por consequencia las comodidades, y deleytes del hombre, son en razon compuesta del número de personas alimentadas del trabajo del Labrador, y de las prudentes producciones de la tierra.

No es asi como quiera un beneficio vulgar, y comun à la sociedad el indagar el mecanismo de la vegetacion, qual sea el mejor modo de preparar las tierras, y de sembrarlas, quáles las materias mas aptas, y el medio, y manera de usarlas: en fin, quáles los instrumentos mas propios, y los abusos que impiden el progre-

greso de la Agricultura. La diferente calidad de las tierras, de los vegetables, las enfermedades de las plantas, la corrupcion á que está expuesta la semilla, son otros tantos objetos en que el hombre de talento debe pararse, aplicando todo su cuidado à buscar los medios mas propios, y útiles al remedio. Establecieron en Persia empleos públicos para velar, y cuidar de los trabajos de la Agricultura; y aquellos Sátrapas, en cuyo departamento se habia cultivado mejor, les concedia el Gobierno los honores que tenia destinados para premiar este trabajo.

En la admision al honor de Ciudadano Romano, eran los primeros, y mas considerados aquellos que formaban las Tribus de la Campaña. Era una grande ignominia para estos el reducirse, por defecto de mala conducta en sus campos, el venir à vivir entre el número de los

habitantes de Roma. En los mayores, y mas esclarecidos tiempos de aquella República, se vieron muchas veces los mas célebres Ciudadanos pasar del arado à los primeros empleos del Estado. ¡ O quàn distante se halla hoy la Agricultura de su antiguo honor, y esplendor! Los Labradores abrumados de imposiciones, se ven obligados à abandonarla; hoy luchan con el hambre, y la miseria, y está reducida su ambicion à solo poder satisfacer las cargas forzosas. Si el Filósofo prestase su language al Labrador, exclamaría éste, diciendo: „ Todos nace-  
 „ mos iguales; todos deberiamos parti-  
 „ cipar igualmente de las felicidades, y  
 „ de las desgracias. ¿ Si debe haber al-  
 „ guna distincion ventajosa, no perte-  
 „ neceria mas presto al que trabaja para  
 „ alimentar à los otros? Despues que  
 „ por efecto de un abominable perjuicio  
 „ se han llenado las Ciudades de orgu-  
 „ llo



„ llosos , y desvanecidos, se tiene por ig-  
 „ nominia el vivir en la Campaña. Nues-  
 „ tra infelicidad se aumenta mas , y mas  
 „ con el sobervio fausto de los podero-  
 „ sos. ¿ Qué proporcion hay entre la de-  
 „ licadeza de ellos , y nuestros penosos  
 „ trabajos ? Las comodidades , los gus-  
 „ tos , la profusion , y magnificencia, es  
 „ la parte de ellos , mientras que noso-  
 „ tros asediados de la hambre , semivi-  
 „ vos , apenas podemos cubrir la desnu-  
 „ déz de nuestro cuerpo.

„ ¡ O cuánto mas dichosa es la con-  
 „ dicion de los salvages ! Ellos no tienen,  
 „ como nosotros , que temer las imposi-  
 „ ciones , y las vejaciones ! ellos no es-  
 „ tán obligados para satisfacer à sus ur-  
 „ gentes necesidades , à verse en la pre-  
 „ cision de ser esclavos de los poderosos.  
 „ No es la vida de ellos precaria , y de-  
 „ pendiente del orgullo de otros. Los  
 „ ricos , que no piensan mas que en su  
 „ pro-



„ propio interés, se atreven à juzgar,  
 „ que ellos solos componen toda la Na-  
 „ cion, y en el seno de la opulencia,  
 „ blasfemando concluyen, que nosotros  
 „ somos los felices.

„ El trabajo, y la cultura son los  
 „ unicos verdaderos títulos de la pro-  
 „ priedad, y que deberian ser respe-  
 „ tados. Los términos de *usucapion*, *la*  
 „ *accesione*, *la mancipacione*, *el dominio*  
 „ *quiritario*, y *bonitario*, son vocablos to-  
 „ todos mysteriosos, inventados por la  
 „ usurpacion que se han hecho respec-  
 „ tados por la fuerza. ¿ Con qué justicia,  
 „ ó razon se ha de ver en poder de pocos  
 „ la propiedad de todas las tierras,  
 „ mientras que nosotros, ni aún somos  
 „ dueños del pequeño espacio que cu-  
 „ bren nuestros pies? Sirve de escudo  
 „ à los injustos usurpadores la ignoran-  
 „ cia de nuestros antepasados, que ce-  
 „ dieron aquella porcion de terreno que  
 „ les

„ les tocó en la primera division. Ningun-  
 „ no puede disponer de la propria vida,  
 „ ni tampoco de los medios que contri-  
 „ buyen à su conservacion. Renunciar  
 „ aquello , por lo qual se exîste , es que-  
 „ rer perecer. Hayan hecho en horabue-  
 „ na nuestros antepasados una tal cesion.  
 „ El hombre es en el mundo un pasage-  
 „ ro , y como tal, no tiene otro derecho,  
 „ que el de simple usufructuario. A esto  
 „ solo pudieron apenas renunciar nues-  
 „ tros visabuelos. ¿ Pudo jamás estar en  
 „ poder de ellos la facultad de privar à  
 „ sus descendientes de un derecho que  
 „ cada uno adquiere naciendo , y de un  
 „ bien que le pertenece , à título de Pa-  
 „ trimonio , dado por la misma natura-  
 „ leza ? ¿ Cómo , y por qué , sin nuestro  
 „ consentimiento , hemos sido despoja-  
 „ dos de un derecho indeleble que tie-  
 „ nen nuestras personas ? Aquellos que  
 „ habrán nacido hijos de un tyrano ,  
 „ de

„ de un malvado, de un usurpador, de  
 „ un opresor, vivirán en medio de una  
 „ culpable abundancia, en perjuicio de  
 „ una infinidad de inocentes? Injustos  
 „ poseedores, restituidnos en aquellas tier-  
 „ ras, que no las podeis cultivar; que  
 „ nos habeis usurpado, y que estais en la  
 „ imposibilidad de cultivar. Entonces  
 „ sí que nos veréis mas empeñados que  
 „ vosotros por el bien de la patria, que  
 „ ahora aborrecemos, como teatro de  
 „ nuestra despreciable situacion. „

No habria sufrido Esparta tantas guer-  
 ras intestinas, si de tales, ò semejantes  
 máximas, hubiesen estado penetrados los  
 Ilotes, que para alimentar à los Esparta-  
 nos, eran condenados al cultívo de las tier-  
 ras, como hoy lo son los Labradores de la  
 mayor parte de la Europa, con la varie-  
 dad apenas de una aparente libertad.

Era un delito al Senador Romano  
 poseer mas de cincuenta fanegas de tier-  
 ra.

ra. Roma se llenó de mendigos desde que perdió su fuerza, tan sábia, y santa Ley, y que los particulares se hicieron dueños de Provincias enteras. Seguramente la propiedad de las tierras no se hallaria en poder de un reducido número de personas, con universal ruina del Estado, si los Legisladores hubiesen puesto límites fijos, è invariables à las posesiones de los particulares. El reducido número de propietarios, y la multitud de simples cultivadores, es la causa primera de la miseria de estos últimos. Aumentaría el salario del jornalero, desde luego que hubiese menos número de estos, y que se aumentáse el de propietarios. Sin tocar el inmenso poder de los ricos, se pudiera, en algun modo, aliviar los pobres, dividiendo entre ellos en cada lugar la vasta extension de terrenos incultos, llamados del comun, que à cada paso están

cx-

expuestos à la usurpacion de los Grandes.

Entre los sentimientos nobles de Henrique IV. que fue la delicia de los hombres, ninguno hay que sea mas magnánimo, ni mas generoso, que el de desear larga vida ( como decia ) solamente para lograr poner en estado hasta el mas mísero Labrador de su Reyno, de que los Domingos pudiese echar una gallina en la olla. (a)

Parece que la China es fecundada de un Sol mas benéfico que el nuestro. Los rayos benignos, no tienen su origen de otra parte, que de las mismas imposiciones, y de las recompensas que continuamente distribuyen sus Emperadores. Estos Príncipes admiten todos los años en el oçtavo orden de Mandarines al Labrador que se ha distinguido

---

(a) Harduin. de Refixe : Hist. del Rey Henrique el Grande.

do mas en su profesion. Los Soberanos deberian dedicarse con particularidad à promover la industria del Labrador con recompensas , y à reducir à mejor estado su triste condicion. El Estado es como el arbol que saca su alimento de las entrañas de la tierra.

## CAPITULO VIII.

### *DE LA NAVEGACION.*

**E**L mar ofrece à el hombre mil medios para su conservacion , y le suministra un número infinito de comodidades. Algunos Filósofos llamaron al Oceano el padre de la naturaleza. Los Groélandos se alimentan de las carnes , y del azeyte de los pescados , se visten de sus despojos , y de sus huesos construyen sus habitaciones. Todos tienen noticia de los antiguos pueblos Ichthyofagos.

En



En cada Estado son limitadas las tierras, y no pueden ocupar sino un reducido número de los de la plebe. El mar no tiene término, y todo hombre, por el medio de la navegacion, es dueño de aprovecharse de las utilidades que le ofrece.

Sin la Náutica, se reduciria à quasi nada el arte de pescar, y todas las producciones del mar nos serian inútiles. ¿Qué uso tendria la prodigiosa cantidad de abadejo de Terranova, si no se pudiese trasportar à todas las quatro partes de la tierra? Qué utilidad daría à todos los habitantes del seno Pérsico, y del Malabar, las perlas de que abundan, si nuestros Européos no mandasen sus Navíos à cambiar con frutos aptos al mantenimiento de la vida humana?

La Náutica es un puente echado sobre el mar, por cuyo medio se comunican las mas remotas partes de nuestro glo-



Globo. Por este puente se comunican las Naciones lo que les sobra. La Nación que no navega, y que espera à que los Navíos de otras vengan à dar salida à las producciones de su Agricultura, è Industria, y que los provean de lo que necesitan, tendrá siempre subordinados sus intereses políticos, y particulares al arbitrio del Pueblo que navega. El exemplo lo tenemos à la vista en la dependencia de Portugal à la Inglaterra.

Considerada la Navegacion como Arte, es un manantial inagotable de riquezas. Mantiene ocupado un inmenso número de hombres, y subministra los medios de vender tantos, y tantos frutos de la tierra, que de otra suerte serían inútiles. ¿Quién será el que no conozca este grande beneficio que la Navegacion trae el aumento de la Agricultura, de las Artes, y de la Poblacion?

D

Nues-

Nuestros antiguos Amalfitanos se hicieron célebres en el Oriente por medio de la Navegacion, y adquirieron tales riquezas, y fuerzas tan considerables, que llegaron al estado de mover, y sostener muchas guerras contra los Lombardos, los Griegos, y los Normandos. Sus leyes marítimas tuvieron en el Reyno de Nápoles la misma consideracion, fuerzas, y vigor que la Ley Rodia entre los Romanos. Al presente esos mismos Pueblos que han olvidado la Navegacion, están envueltos en la misma indigencia, y la tan floreciente costa Amalfitana hoy no es otra cosa que un espantoso desierto. La Olanda debe poco à la Naturaleza, pues apenas su terreno puede alimentar una parte de sus habitantes. El Mar, y los Rios le ocasiona continuos espantos, y à cada paso daños, y pérdidas considerables. La sola Navegacion les ha preservado de

una

una quasi universal opresion.

Son las fuerzas Navales la defensa del Estado , y subministra el medio eficaz de dilatar sus confines. El que es Señor del Mar , lo es tambien de lo demás de la tierra. Si volviese à renacer el gran Alexandro , seguramente , que para colmar su insaciable espíritu conquistador , no se ocuparia mas en mejorar su temible falange , (a) y solo se dedicaria en que el famoso Puerto de Aulide fuese nuevamente lleno de Navíos.

Al hallazgo de la Brújula debemos el que el antiguo velo que limitaba nuestra vista , se hubiese rasgado , y que de improviso viesemos nacer un nuevo mundo ; y que la Africa , y el Asia nos mostráse su inmensa amplitud. La Aguja , indicandonos el Polo hasta en la mas obscura noche , nos ha hecho due-

D 2

ños

---

(a) Cuerpo de Ejército de Soldados veteranos.

46 DE LAS VIRTUDES,  
ños de toda la vasta extension de los  
Mares.

El Comercio de las Indias se hacía antes la mayor parte por tierra, pasando por los Estados del gran Turco. Después que se descubrió el Cabo de Buena-esperanza, podemos ir libremente à esas bellas regiones, sin sujetarnos à un Gobierno, donde el capricho de los Soberanos tiene lugar de Ley, que no permite à el hombre gozar de su industria, sin una gracia especial del Soberano. A medida que con el Arte se vencen los defectos de la naturaleza, y del Arte mismo, se aumenta la superioridad de la Marina moderna, sobre la antigua.

La Navegacion es todavia capaz de diferentes grados de perfeccion, si llegamos à encontrar el modo de dulcificar perfectamente el agua del Mar, preservar al hierro del orin, y à la madera de la corrupcion, y se fixasen con cer-

te-

teza la longitud, y las variaciones diferentes de la Aguja, estaria entonces la Navegacion en su total perfeccion, y las utilidades que conseguiriamos, se multiplicarian hasta el infinito. Con justa razon muchas sérias Naciones tienen ofrecido grandes premios por la solucion de estos problemas Un Banco público, formado sobre tributos de la feliz Navegacion, y que fuese destinado à socorrer la miserable familia del que naufragáse, haría el que no quedáse sin premio el que habia sacrificado la vida, por el bien del Estado, y aumentaria el número de aquellos que se exponen con tan evidente peligro, luchando siempre con los innumerables peligros del borrasoso Mar.

## CAPITULO IX.

## DE LA GUERRA.

**L**A máxîma de los Filósofos, de que las cosas jamás pueden volver à la nada, ha dado tambien lugar en la Política à un Axîoma semejante, y es: que jamás perecen las partes de libertad que el hombre tiene de la naturaleza, quando las sacrifica por el bien de la sociedad. Del total de estos sacrificios particulares, las leyes hacen nacer la libertad civil. Los Príncipes que entre sí no conocen la autoridad de las Leyes, no gozan de la libertad civil, y viven simplemente, segun toda la extension de la Ley natural. Ellos pueden cometer violencias, y ser violentados. La violencia que un Soberano sufre de otro, no será ni juzgada, ni castigada por las Leyes. El derecho de las gentes que hasta ahora

se



se observa en apariencia, ha servido mas presto de pretesto, que de freno à la ambicion. La fuerza es la unica razon de los Reyes, y el Juez supremo de ellos. ¿Qué otra cosa mas quiso dar à entender aquel Príncipe, que hizo gravar sobre un cañon el nombre del célebre Jurisconsulto Ulpiano?

La verdadera Potencia de un Príncipe consiste en la dificultad de ser atacado, y en lo invariable de su condicion, que es el objeto de todas las Naciones. Toda Nacion deduce la idéa de su felicidad, de sus costumbres, de sus Leyes, y de su Gobierno. Para mantener la felicidad de los Pueblos, el poder del Soberano, y tambien la sociedad misma, es necesario que todo Imperio esté bien defendido para no ser atacado de otros. La ciencia Militar es el Arte de hacer uso de sus propias fuerzas, y abraza tam-



bien los diferentes modos de defenderse con ventaja, ò de atacar los otros con feliz suceso. Desde el momento que la Nacion abandonó esta ciencia, tengase por perdida. El valor de los Romanos se hizo dueño con sus conquistas de quasi toda la tierra, y apenas se descuidaron en exercitar la Guerra, quando los Godos hasta entonces acobardados con sucesos de las armas Romanas, y que estaban ocultos en los montes de la Escithia, salieron de ellos para conquistar el mundo entero. No mirémos à los Bárbaros como incapaces de reflexiõn, pues vemos que los Procesos, y las diferencias, se deciden entre ellos por combates particulares; obrando en esta forma para que cada uno halle en su proprio valor la defensa de la vida, del honor, de las haciendas, y de la libertad; y al mismo tiempo, para que en la Nacion se conserve siempre el

es-

espíritu guerrero. Si es locura conservar el valor , alimentando las violencias, no lo es menos el descuido , en medio del furor de la envidia , del rencor , y de la ambicion de los Estados vecinos.

Habiendo el Comercio hecho vecinas en cierto modo todas las Naciones, y que recíprocamente desconfian unas de otras , y por lo mismo están siempre armadas , cada Estado tiene sus enemigos , y no son Pueblos distantes , que viven en los bosques ; son todos hoy yá propios vecinos que nos rodean , y por consecuencia se debe estar siempre en estado à lo menos de defenderse.

Quanto mas floreciente es un Reyno , tanto mas crece la envidia de las otras Naciones. Es natural que un Pueblo abandóne un País estéril, é ingrato, y vaya à buscar otro mejor. La mayor parte de las invasiones se han hecho siempre en aquellas Regiones destinadas  
por

por la naturaleza para ser la felicidad de sus habitantes. La Italia está viendo todavía rastros sangrientos de las Naciones extranjeras que la inundaron. Domiciano hizo arrancar todas las viñas en las Gaulas por el recelo de que el amor del vino, no llamáse los Bárbaros. Julio II. mandó à los Ingleses una Galeazza cargada de vino para inducirlos à hacer la guerra à los Franceses. Es constante que la felicidad misma, y el poder de una Nacion, son la causa de la enemistad de los demás Pueblos. Aquel sistéma de equilibrio, tan favorecido hoy de nuestros Políticos, no es fundado en otra cosa que en la envidia natural del hombre, que quisiera que volviesen à su primitiva igualdad todas las constituciones. A medida que en un Estado crecen sus felicidades, se aumentan sus enemigos; y así con la misma proporcion deben también crecer sus fuer-

fuerzas para rechazarlos.

Los Espartanos , que fueron los Maestros de la guerra , (a) creyeron , que las verdaderas , y mas fuertes murallas de la Ciudad , eran los propios pechos de los hombres. Todo hombre debe ser Soldado en defensa de la propia libertad. Morir por la Patria es sumo honor para confiarlo à simples mercenarios. Semejante Tropa es siempre licenciosa , sin valor , y llena de orgullo en el seno de la paz , y cobarde delante del enemigo. Asi lo experimentó la infelíz Italia , que cubierta de rubor , estuvo expuesta à la discrecion de las Naciones estrangeras. ¡ Qué obligacion tan grande no tenemos al Rey Augusto de las Españas ! En este tiempo nuestro amado Soberano fue el primero que pensó despertar en el corazon de nuestros

---

(a) Y tambien nuestros Saguntinos , y Numantinos.

tros Pueblos su antiguo valor , poniendo-  
 doles las armas en las manos , en defensa  
 del Príncipe , de su hacienda , y del  
 propio honor. ¡ Qué acierto no fue el  
 suyo en llamar la Nobleza , y ocuparla  
 en los empleos militares ! Si à este no-  
 ble plan se le diese la conveniente ex-  
 tension , no reusando la gente del Es-  
 tado el servir à la Patria de simples Sol-  
 dados , serian entonces nuestras Tropas  
 compuestas de la flor de la Nacion , y  
 no ya de desertores , de vagos , de mal-  
 vados , y de miserables. En el mayor  
 esplendor de la Milicia Romana , no  
 eran admitidos al servicio , no solo los  
 esclavos ya libres ; pero ni menos los  
 que por no poseer nada , se decian :  
*Capite censi* , ò pecheros. En las Legio-  
 nes se admitian solamente aquellas per-  
 sonas que tenian bastantes bienes que los  
 interesáse à la conservacion de la Patria,  
 para empeñar mas al Soldado à la de-  
 fen-

fensa del Estado , debería mejorarse la suerte de su condicion. La austeridad de disciplina , à la qual se sujeta el trabajo riguroso , los peligros que corre, el multiplicado sacrificio de la libertad, del descanso , y de la vida , no pueden ser recompensados con el tenuisimo sueldo que gozan.

No es , ni ha sido nunca el número el que hace que los Exércitos sean victoriosos , sí solo la disciplina. La Guerra es un Arte que tiene sus principios, sus reglas, y su teórica. Estas diferentes partes perfeccionadas , son las que en nuestros dias han dado al Heroe del Norte los medios de defender solo sus Estados , contra tantos Exércitos que lo atacaron à un mismo tiempo por todas partes , y en tal forma obrado tantos prodigios , que ha igualado Postdam al Campidolio.

La Arquitectura , que en su principio



pio tuvo por objeto cambiar en casas cómodas , y deliciosas , las cabernas, que solo servian de retiro , y abrigo à los hombres , no contribuye poco à la defensa de los Estados. A ella debemos los baluartes , los revellines , las medias lunas, y las lineas de circulacion. Sin ella , las mas de las veces serian inútiles los beneficios que dá la naturaleza , y la fortificacion sería tambien muy imperfecta.

La grandeza de los Imperios ha dependido siempre del valor , y de las demás virtudes militares. Rodas , Tiro , y Marsella , aunque Ciudades opulentas , y llenas de industriosos habitantes , han tenido siempre muy limitados confines , por haber estado lejos del espíritu militar.

Comunmente las guerras se consideran como las mas horribles crisis de los Estados ; sin embargo , por ellas vemos

re-



renacer los Imperios, quasi de sus mismas cenizas, y adquirir nueva fuerza. Si en la Nacion que es atacada, no ha entrado la corruptela, ella adquiere nuevas fuerzas, y una constitucion mas vigorosa. Habiendo venido Pirro à hacer la guerra à los Romanos, los enseñó à atrincherarse, los acostumbro à la vista de los Elefantes, y en fin los preparo à la conquista del Universo, que nunca hubiera conseguido, si la primera guerra púnica, no los hubiese amaestrado en los combates Navales, de que no tenian el menor conocimiento hasta entonces. Parece que los Samnitas en cada batalla que perdian, adquirian mayor valor, pues que volvian siempre contra sus vencedores mas formidables. Si al fin fueron subyugados, se debe mas presto atribuir al sumo poder de los Romanos, que à la falta de su valor. A los Moscovitas ha servido como de Escuela,

y

y de Academia la guerra que les movió Carlos XII.

Los Griegos, y los Romanos, por mucho tiempo, no recompensaban à sus Guerreros de otra forma, que levantandoles estátuas, coronandolos de laureles, ù otras señales de honor. La Grecia libertada por Milciades, le mostró su agradecimiento con colocar su retrato en el lugar mas distinguido del Plan de la Batalla del Maraton. Los Fabios, los Camilos, y los Scipiones, se contentaron con los honores del triunfo. Tales fueron los premios destinados en el tiempo que reynaba el verdadero espíritu Republicano.

Corrompido este principio de Gobierno, tales premios se consideraban débil recompensa para hombres, que exponiendo la propria vida en defensa, y aumento del Estado, no sentian ya en las grandes acciones aquella interna  
re-

recompensa, y satisfaccion, que producía el amor de la Patria. Comenzaron à asignar pensiones sobre el público tesoro à algunos Guerreros, y los Soldados veteranos fueron recompensados con territorios. Esta ultima manera de premiar tan comun en los siglos posteriores, dió principio à los Señoríos, fuente inagotable de premios, y que presto se agotó, despues que se hicieron hereditarios en hombres inútiles al Estado; lo que debia ser, la debida recompensa del mérito personal solamente. Los Príncipes despues se han visto obligados à recurrir à otros medios.

Los Oficiales hoy tienen por vitalícios sus sueldos, el adelantamiento en grados, las Ordenes de Caballeria (y sus *Encomiendas*) la esperanza de obtener pensiones para ellos, sus mugeres, è hijos, y la subsistencia, para en caso que se reduzcan à inhábiles. Quisiera,

E

que



nes, y sobre todo, la recíproca dependencia en que se hallan por las respectivas necesidades, que son la basa de toda suerte de union. Hay ciertas Regiones donde la naturaleza pródiga derrama à manos llenas sus riquezas, mientras que la misma, avára en otras partes, escaséa las cosas mas necesarias à la vida humana. Vimos Naciones enteras, que por costumbre, ò por constitucion de antipatía, ó efecto del clima, aborrecen mortalmente toda suerte de ocupacion, y enflaquecen, y se debilitan en el ocio mismo; y otros Pueblos activos, è industriosos, dedicados con amor al trabajo. La abundancia que reyna en los países fértiles, debe suplir à la esterilidad de los otros. La industria de las Naciones trabajadoras provee las necesidades de los Pueblos holgazanes, y perezosos. Sin el socorro del Comercio, sería imposible llevar à su debido

efecto, un intento tan noble, y humano.

Es el Comercio una comunicacion recíproca, que los hombres entre sí se hacen del supérfluo de sus producciones, y de su industria. La industria que se dedique à perfeccionar, ò à cambiar las formas de las producciones naturales, consigue siempre multiplicar su primer valor. A proporcion que à una Nacion faltan los géneros que son necesarios à los Pueblos civilizados, debe aumentar otro tanto las Artes, las manufacturas, y su Comercio exterior, sin cuyo único médio, no cesará de ir aumentando cada año mas su decadencia, y perdicion. Un insigne Maestro Profesor, ha calculado el valor de lo que nos falta, y la suma monta muchos millones. ¿De dónde nos reembolsaremos, sino es del estrangero por medio del Comercio?

Por



Por la cómoda, y feliz situacion de nuestras Costas, y Playas, el Levante nos abre sus Puertos, y quasi llama, y solicita el Comercio de nuestros Navíos. La fertilidad de nuestras tierras, y nuestras Artes, si con eficacia lo quisiésemos, nos subministrará bastantes géneros para poder hacer un Comercio muy ventajoso. Los Franceses dieron principio al suyo en el Levante, con solo gorros de lana, y despues lo han aumentado à tal perfeccion, que con grandes zelos de los Ingleses, y Holandeses, forma hoy uno de los principales medios de sus riquezas. Desde que el Inviecto Rey Cathólico, para felicitar mejor nuestros Pueblos, y animar su industria, concluyó el tratado de paz con los Otomanos, várias Naciones hacen uso de nuestro Pabellon para comerciar en el Levante: y entre tanto, nosotros renunciáremos en medio de nuestras necesida-

des, à lo que el Cielo ha obrado por nosotros; y permitiremos, que los estrangeros desfruten de los beneficios que nos han procurado la sabiduría, y vigilancia de nuestro Soberano ?

Nuestros Pescadores del Coral, apenas tienen de que vivir. Ellos para evitar la codicia de nuestros Banqueros, se ven en la precision de tomar el dinero emprestado de los Negociantes, y de los Judíos de Liorna. Estos dan el dinero à un interés limitado en apariencia; pero con la obligacion de reembolsar en Coral, por las sumas que les deben; y por lo mismo quedan esclavos de ellos, como unicos, y solos compradores, y dueños que son de darles el precio arbitrario que quieren, (que siempre es tenuisimo) y su ganancia excesiva. Si entre nosotros se formáse una sociedad, ò compañía, que diese el dinero à nuestros Pescadores à un

cam-

cambio moderado, y se recibiese el Coral à un justo precio, que se debería establecer antes, sería un precioso mineral para nuestra Nacion semejante industria.

Repetiré aqui lo que por una fatalidad impenetrable se ha dicho tantas veces inútilmente. Nuestras Provincias proveen muchas Ciudades extranjeras de sus producciones, y sobre todo de seda, y lanas. Si nuestros Artífices se aplicásen à perfeccionar estas materias primeras, la industria de su trabajo les daría mayor valor, y el Comercio sería mas util, y ventajoso. Con la revocacion del Edicto de Nantes, perdió la Francia muchos millares de excelentes Artistas, cuyos talentos han contribuido no poco al aumento de la Potencia de la Prusia, y de la Holanda, que les sirvió de asilo. No esperen los Soberanos semejantes emigraciones para hacer el bien del

Estado. Que atraigan con premios à los extranjeros hábiles, en las Artes útiles.

Un País sin Comercio es semejante à un cadáver, que no tiene ya ni calor, ni fuerza, ni movimiento. La vida, y el vigor del Estado consiste en el mas grande, y mejor uso de los hombres que se ocupan en aumentar las riquezas Políticas. El systéma de Equilibrio, que al parecer han adaptado todos los Príncipes de Europa, no permite que otro haga adquisiciones considerables en los Estados de los demás. Cada Estado debe reducir su aumento de grandeza sobre su interior mismo, y sobre los efectos de las demás Naciones. Por medio del Comercio van poco à poco, y en secreto, aumentando sus fuerzas los Imperios, (y por decirlo asi) à costa de las Naciones ociosas, à quienes al fin les dán la Ley. Todos los Pueblos, y

to-

todos los Ciudadanos de cada Nacion, están entre sí en una contínua guerra de Industria , y donde ésta falta, es preciso que carezca de las cosas mas precisas à la vida humana. Era una máxîma en los antiguos Chinos, que quando habia algun hombre que no trabajáse, decian : Era preciso que hubiese en su Imperio algun otro , que padeciese hambre.

Si se ha de tolerar en la sociedad algun ocioso , sea solo aquel , que en compensacion de su reposo , distribuye sus riquezas en las manos de la pobreza industriosa. Se han aumentado las riquezas de los particulares , porque muchos han quitado à algunos de los Ciudadanos el necesario terreno , del qual ningun individuo debería ser privado , y asi es preciso que se le restituya.

Es un axioma en Anatomía de los animales , que su fuerza , y su velocidad,  
son

son en razon opuesta, quanto mas fuerza tienen, menos tienen de ligereza; y quanto mas veloces son, menos fuertes. Lo mismo sucede en el hombre rico, quanto mas lo es, menos está sujeto al trabajo; y quanto mas pobre, tanto mas crece la obligacion fisica, y política, de trabajar de continuo. El dinero que los particulares tienen encerrado en sus cofres, y que no circula en las manos de la Nacion, que es su destino natural, es un verdadero hurto hecho à la utilidad pública. La felicidad de la Nacion no consiste en tener montones de oro. Los Americanos son miserables, y desnudos, en medio de sus ricas Minas.

El efecto del Comercio se reduce à que cada individuo tenga parte de los beneficios de la naturaleza, y en dar al Cuerpo Político toda la fuerza, y vigor, de que es susceptible. La extension del Comercio es proporcionada à la circu-



culacion de la especie, y à la celeridad, con la qual obra. A medida que el Comercio se aumenta, crecen las fuerzas de la Nacion que lo exercita, y ésta se pone en estado, ò de igual, ò mayor à los demás Pueblos. Marsella sin el Comercio, no hubiera podido hacer frente à los Cartagineses.

El Comercio facilita, y acelera la venta de las producciones, y de las manufacturas; y esto hace dar mayor movimiento à la Agricultura, y à las Artes. Quando la Industria fuere promovida, cada uno encontraria en su trabajo el socorro de sus necesidades, y en el Estado no habria ya tantos mendigos. Porque los Romanos miraban el Comercio, y las Artes como ocupaciones serviles, al pobre Ciudadano no le quedaba otro medio para mejorar su suerte, que las revoluciones del Estado. Los Tribunos del Pueblo no supieron ha-

hallar otro médio , para alivio de la pobreza , que la abolicion de las deudas , y la publicacion de las Leyes Agrarias , que fue causa de perpétuas discordias , y sediciones. Entre los Ingleses , émulos de la grandeza Romana , que miran el Comercio como el mas grande apoyo de su Reyno , no se vé persona alguna que espere el establecimiento de su fortuna , y el alivio de su miseria , en una nueva division de tierras ; antes bien al contrario , toda la Nacion abunda en riquezas.

De lo que acabamos de decir se puede concluir : Que el Comercio es util à todo Gobierno , y necesario à muchos. Despues que la Nobleza Veneciana no se interesa ya , como otras veces , en el Comercio Marítimo , muchas familias Senatorias están en extrema pobreza. El numeroso cuerpo de Nobles gobierna aquella República ,  
sin

sin tener el Pueblo parte ninguna en la administracion pública ; desde luego que hemos probado los gustos que facilita la opulencia, tenemos siempre las mismas urgencias, y los mismos deseos que los ricos. La miseria, y la desesperacion, que son las conseqüencias, conducen al hombre à cometer los atentados.

Las Tropas de Cathilina, quasi todas ellas era un compuesto de Bancaroteros, y de adeudados insolubles. Es en Venecia prohibido al Noble conversar, y tener trato con personas dependientes de qualquiera Potencia estrangera, y quieren que sea por evitar el que absolutamente el Patricio pobre no se dexé vencer en nada perjudicial contra el Estado. La satisfaccion natural del hombre de ir en busca de la sociedad de los demás hombres, es prohibida á los nobles Venecianos. Se au-  
men-

mentará la pobreza de estos Nobles , por falta de medios , y crecerán à un tiempo en ellos las mismas sospechas , y precauciones para salvar el Estado. El vivir de estos será siempre mas , y mas estrecho, y en una contínua violencia. Llegará el tiempo en que los Magistrados, para sostener la dignidad , y esplendor, deberán hacerse culpables de Concusion, ò Peculato. El público Erario será menos empleado en la defensa del Estado, que en proveer las indigencias de los particulares. Las personas opulentas no dexarán de procurarse aquella superioridad, que la fortuna dá siempre sobre los pobres. La República Romana , que debió su gloria , y grandeza à las Virtudes de los *Curios* , y de los *Fabricios*, se aniquiló, desde que en las Juntas del Pueblo se vendian los cargos, y los empleos al que daba mas.

El Comercio ha contribuido no po-

co

co à la moral humana. El espíritu del mismo trae consigo la frugalidad, la moderacion, la sabiduría, tranquilidad, y orden; y mientras así sea, las riquezas no producirán malos efectos. El Comercio tambien contribuye al conocimiento de los usos, y costumbres de diferentes Naciones. Los hombres, comparandose unos con otros, se esfuerza cada Pueblo, por adelantarse à las demás Naciones en Policía, y en ser mas humano que los otros.

Atendida la infinidad de utilidades que resultan à la sociedad por medio del Comercio, no deberian quedar sin premio los negociantes, que son los promovedores. En Roma el ingenio que llegaba à adquirir la suma de quatrocientos mil sextercios, era admitido de los Censores al Orden de Caballería, donde al mismo tiempo se borraban aquellos que habian minorado su Patrimonio de  
la

la expresada suma. Esta tan sábia Ley mantuvo algun tiempo la Industria entre los Romanos, que no hacian Comercio alguno. Si una tal Ley renaciese entre las Naciones cultas de Europa, ¿quánto no aumentarían en cada Estado los maravillosos efectos del Comercio?

## CAPITULO XI.

### DE LAS CIENCIAS.

**S**emejante al cuerpo tiene tambien el espíritu sus necesidades. Son las letras, y las ciencias su alimento, que utiliza igualmente al cuerpo. Si el espíritu del hombre, convidado del maravilloso espectáculo que le ofrece la vista del Cielo, se arrebatara en los ayres, y corre lo vasto del Universo, para satisfacer su curiosidad, adquirirá conocimientos utilísimos para la Agricultura, y para la Náutica. Si sobre las alas de la medita-

cion,



cion, se detiene nuestra alma en examinar las propiedades de la extension, y de sus diferentes modificaciones, combina, y calcúla las *relaciones*, descubre por este medio los principios, que aplicados al movimiento de los cuerpos, conseguimos las grandes utilidades del mecanismo. Estos mismos descubrimientos, aplicados à la opresion de los fluidos, produce la Hidrostática; aplicadas à la refaccion de la luz, nos dá la Dióptica, que nos descubre una nueva naturaleza.

Aquella ciencia, que tiene por objeto la reparacion, y conservacion del cuerpo humano, se debe à la atención, con la qual nuestro entendimiento ha examinado la economía animal, la complicacion de las diferentes partes que compone el hombre, y de los líquidos que circulan. Si nuestro espíritu entra en sí mismo à estudiar al hombre, se le descubre desde luego su naturaleza, que

F

des-

desde el colmo de la corrupcion, lo llama à la observancia de sus obligaciones, y à su verdadero fin. Despues que Roma gimió gran tiempo, y vertió torrentes de lágrimas baxo el dominio de varios Emperadores, que mas presto se deben llamar Monstruos, que hombres, fue consolada por los Antoninos, y Marcos Aurelios, (sequaces de la moral de los Stóicos) nombres, que sin una interna complacencia, y ternura, no se pueden nombrar.

En los primeros siglos en que la Europa estuvo en poder de Bárbaros, no pudieron sus Pueblos desfrutar de las diligencias de sus antiguos usos, y costumbres, hasta que las Ciencias salieron del profundo letargo, donde los habia sumergido la ferocidad, compañera inseparable de la ignorancia.

El progreso, y la decadencia de las Ciencias, es siempre à proporcion de la for-

fortuna, ò abatimiento de los Imperios.  
 ¿Quál no fue el lustre, y esplendor del  
 Egypto en tiempo de los Filadelfos?  
 Qué diferencia entre la antigua flori-  
 disima Grecia, ilustre Patria de tantos  
 Filósofos, y Oradores, y aquella misma  
 que hoy es albergue de la ignorancia, y  
 de la miseria?

Es una máxîma inventada por el or-  
 gullo de los Grandes, que dicen ser mas  
 dificultoso el Arte de gobernar los hom-  
 bres, que el de conocer la naturaleza, las  
 obligaciones de cada uno, y el modo de  
 enseñarlas. El entendimiento se propor-  
 ciona insensiblemente; segun los objetos  
 que le ocupan. Las grandes ocasiones ha-  
 cen aquellos hombres célebres, que pa-  
 recen quasi ser Inteligencias celestes. Los  
 Cancilleres *Bacon*, del *Hospital*, y Mr.  
*Pit*, exercitados en meditar, y dispues-  
 tos à cosas grandes por medio de profun-  
 dos estudios, nos demuestran cuánto

contribuían à la pública felicidad los progresos del entendimiento. Entre las sabias Leyes de la República de Ginebra, merece particular reflexiôn la que establece, que los Profesores de la Academia puedan llegar à la dignidad de Senadores. En la China solo las letras abren el camino à los empleos, y mayores dignidades de aquel Imperio.

Tengan los sabios honrados asylos en los Palacios de los Reyes, y se verá desde luego à qué grado de felicidad pueden llegar los mortales. Será en todas las edades el punto mas illustre de la Historia de Rusia el glorioso convite que la Emperatriz hizo, para que viniese à su Corte el Archimides de la Francia. (Mr. d. *Alambert*) Mientras que la Potencia sea sola de una parte, y la ciencia dexada en la obscuridad de los gabinetes, las cosas grandes que pensarán los doctos, con dificultad se descubri-

rán al mundo, y los Soberanos carecerán siempre de principios sólidos, para llegar à las Virtudes heroycas, y la condicion de los Pueblos no podrá mejorarse mucho.

La utilidad de la Nacion debe ser el solo objeto que ocúpe la mente del Soberano, premiando à los sábios, y distinguiendolos de aquellos que usurpan este título. Aquellos que ventilan quèstiones inútiles, merecen mas presto ser castigados, que recompensados, aunque pidan un ingenio superior para disolverlas. Todavía se resiente la humanidad del largo encánto en que la sumergió la sutileza de Aristóteles, y de Escoto. ¡ O cuántos siglos, y cuántos célebres ingenios tienen que llorar, por perdidos, la Filosofía, y las bellas Letras! El que quisiese numerar las cosas útiles, que ha inventado el entendimiento del hombre, encontraria luego el total de

ellas; pero ni los *Bernoullis*, ni ningun otro célebre calculador, llegará jamás à numerar las necedades, las puerilidades, y cosas quiméricas, en que con tanto perjuicio de la razon, y de la Justicia, se han ocupado millares de hombres aptos para descubrir nuevas verdades. La República Literaria debería tener sus Censores, aún mas severos, que aquellos que la República Romana tuvo en sus primeros tiempos.

## CAPITULO XII.

## DE LA POLITICA.

**E**L conjunto de todas las porciones de libertad, que cada particular ha sacrificado à la pública felicidad, forman el tesoro de las fuerzas de cada Nacion, del qual el Soberano es el legítimo Depositario, y Administrador; como tal, es de su obligacion emplearlas por el  
bien



bien general, y de atraer al centro todas aquellas partes que se hallan separadas, ò que inclinasen à ello. La grande obligacion de los Príncipes consiste en hacer felices sus Pueblos. ¡ O cuánto mas dignos de envidia los hace el cumplimiento de esta sagrada obligacion, que sus magníficos Palacios, y el número de sus Cortesanos !

Entonces se encuentra en las sociedades la recta justicia, quando las utilidades se dividen à cada uno, à proporcion de aquello que ha contribuido. Los Príncipes son virtuosos quando obran de forma, que la suma del util de cada Ciudadano sea mayor de la que se les debe, y que la porcion de libertad depositada, sea menor que aquella en que convino. ¿ Quién será el que no advierta entonces aumento en la harmonía entre los hombres, y diminucion de los delitos que turban el orden público ? Los Reyes, y

los que dirigen qualquiera Estado, jamás deberían perder de vista una tal máxima. La regla para conocer los diferentes grados, consiste en el aumento de la porcion de felicidad, distribuida à cada uno, y en la minoracion de la cantidad de libertad depositada por cada particular.

El Soberano aumenta la libertad, y prosperidad de una Nacion, quando emplea la confianza, y el amor de sus Pueblos en unir todas las diferentes clases del Estado. Quando alienta la poblacion, y la Industria, hace florecer la Agricultura, y las Artes, y dá actividad à los talentos, y à las Virtudes fecundas. La mejor legislacion posible, es el medio mas eficaz de inmortalizar los Principes. Los sabios establecimientos, con que el glorioso Monarca de las Españas, nuestro ultimo Soberano, felicitó nuestros Pueblos, serán eternos monumentos de sus Virtudes. El fue el que cortó  
de

de raíz aquella especie de Despotismo, que por tanto tiempo tenia sofocado en el corazon de los oprimidos, hasta el arbitrio de quejarse, que hoy con gran fruto llegan libremente al Trono. Para hacernos à todos igualmente libres, y sujetos à las Leyes, se hizo Legislador. Ahora que las Ciencias, las Artes, y las Virtudes, están pacíficas, y en su mayor grado, ¿ qué no debemos esperar de los sábios Magistrados, destinados al trabajo de un nuevo Códice? Los medios de hacer los hombres felices, son mas raros, y particulares de lo que comunmente se piensa. El castigo de haber perdido la ocasion consiste en no poder encontrarla mas. El exemplo del Augusto Padre está en el corazon de nuestro amable Soberano, fuente de acciones inmortales que darán à nuestro siglo un nuevo esplendor.

Respecto de que la sociedad debe  
con-

contribuir à los Príncipes todo lo que les es necesario para la conservacion del Estado, y para sostener el honor del Trono, se podria creer no quedar médio alguno para recompensar sus Virtudes. Ah! Prosiga en los Príncipes de Europa la noble emulacion de hacer felices sus Pueblos, que ellos encontrarán desde luego una recompensa digna de sus desvelos. Debemos à los Príncipes el respeto, y obediencia, en págo de los cuidados que tienen en gobernarnos; pero no les debemos la estimacion, y el amor, que no entran absolutamente en el Depósito comun. El sufragio de los Pueblos es el premio de los Soberanos. Una igual recompensa, es de un prémio mas estimable, y glorioso, que lo que ha parecido à algunos.

El hombre se interesa en todas las cosas que le pertenecen, y siendo el nombre el que representa su propria persona,

es

es la cosa que tiene mas inmediata à él. Quando se colman los Príncipes de alabanzas, y bendiciones, y aunque en efecto éstas se dirijan al solo nombre, no pueden ellos dejar de sentir en sus corazones el precio inestimable de una tal retribucion, que se les hace à su mérito. ¿Quién es aquel Príncipe, que no sienta una interior satisfaccion, oyendo puesto su nombre en el mismo Catálogo de los Titos, y de los Trajanos? De cuánto no se aumenta su Imperio? El reyna en los corazones de todos, donde jamás penetraron las armas de los Conquistadores. La obstinacion de aquellos Pueblos, que no pudo domar el gran poder de su Soberano, no se atrevió à resistir à las admirables virtudes de la hija; (a) la qual habiendo hecho de unos rebeldes su mas seguro, y constante apóyo, comenzó

des-

---

(a) *La actual Reyna de Ungría.*

desde entonces à amaestrar sus hijos en el verdadero Arte de reynar , que hoy son el amor de sus vasallos , y el objeto de la admiracion de Europa. ¿ Quál será aquella Nacion estrangera , que no tiemble en solo pensar ofender un Príncipe amado , y venerado de sus Pueblos ? Quántas Guerras , y trabajos insufribles no evita à los Soberanos el amor de sus Pueblos ?

Se pudiera en algun modo comparar à las Virtudes de los Príncipes el descubrimiento que hicise un particular con tal forma de Gobierno , que hiciese máxîma la felicidad de cada uno , y mínîma la contribucion. *Platon* , *Moro* , *Campanella* , y otros , que han aplicado à la Política algunos de sus principios ideados , y quiméricos , y con esto solo han conseguido ( como muchos Geómetras , que por hacer uso del cálculo en las cosas Físicas ) desnudar el objeto de que  
han



han tratado de la mayor parte de sus calidades, formando ente abstracto, que en nada se asemeja al ente real: asimismo, despues de haber calculado mucho, como los mencionados, sobre las partes, y propiedades del ente ideado, aplican las conseqüencias al ente real; y por lo mismo resulta una multitud de absurdos. La felicidad humana tiene sus límites fijos, y pasando de ellos, todos son bienes imaginarios. La libertad del hombre debe tener sus límites, que pasados estos, tiran à formar con furor una Anarquia, madre fecunda de los delitos.

La ciencia de los Políticos consiste en hallar el punto hasta donde debe llegar la felicidad, y la libertad de los hombres. Ciertamente que un tal hallazgo sería de suma utilidad à la sociedad, tanto, que hasta ahora no hemos llegado à saber, ni comprehender, qual gobierno de los que conocemos es el mejor.

Es-

Este Problema en la Política, es semejante al de la Quadratura del círculo, y al movimiento perpétuo en la Física. Desde el tiempo en que se juntaron los siete Sabios de la Persia sobre este mismo objeto, hasta hoy ha sido juzgada una tal proposicion, con diversidad de pareceres, y siempre siguiendo mas presto la costumbre, y propria inclinacion, que las luces de una razon imparcial. Sería un sumo beneficio à la humanidad llegar à poder resolver este famoso Problema. Dén los Príncipes grandes recompensas à los que se ocupan en descubrir una tal verdad, y à buen seguro que no faltará quien la saque del Pozo de Demócrito; y si no, ¿por qué el Abogado que pierde el Pleyto, el Médico, que tal vez mata al enfermo, y el Predicador que quasi siempre enfada, y no convierte, han de tener sus premios? Y aquel que trabaja para hallar la verdad mas útil,

útil al género humano , ha de quedar sin recompensa?

## CAPITULO XIII.

### *DE LA JURISPRUDENCIA.*

**E**L Derecho Civil no es otra cosa que el natural reducido , ò ampliado, segun las circunstancias de los diferentes Gobiernos. Las Leyes , que son los términos señalados por los Legisladores, forman las Constituciones , baxo de las quales se sufren respectivamente los hombres , viviendo en sociedad. Ninguno debería ignorar los pactos , y condiciones à que se halla obligado. Desde luego que se publicaron las Leyes de las doce Tablas , sabía cada uno de los Romanos su Derecho. Si los Grandes , inducidos del espíritu de mandar , ocultaron à la plebe el uso , los ritos , la solemnidad , y la forma de ellas , justamen-

mente *Flabio* las arrancó de las manos de los Pontifices , donde estaban en depósito , para hacer al Pueblo un don.

La invasion de los Bárbaros redujo la Europa à estar por mucho tiempo en una obscura , y profunda noche ; però apenas amanecieron aquellos dias felices , en que se descubrieron rastros de las antiguas Leyes Romanas , para iluminarnos , quando fueron adoptadas con aplauso de la mayor parte de las Naciones. Por haber los Romanos hecho uso de aquellas Leyes en tiempo de su mayor dominio , y gloria , se miraron como el origen de su felicidad , y esta fue la razon que indujo à los demás Pueblos à abrazarlas. Abandonaron estos las Leyes que les dieron sus propios Soberanos , ò las Asambléas generales de los Estados ( ò *Cortes* ) que habia cada uno acomodado à sus costumbres , à la pequenez de sus Estados , y al modo de

vivir; que tal vez eran mas à proposito, que los complicados Códigos para un gran Imperio, y para hombres de diferente genio. Esta es la funesta razon de que las Leyes estén escritas para el Pueblo en una lengua estrangera. El conocimiento de ellas exîge principios exâctos de las costumbres de la Religion, de los Magistrados, y Gobierno de los Romanos. El libro mas respetable, y el mas esencial, y que debiera ser público, y conocido de todos, lo vemos reducido à ser el objeto del estudio de pocas personas, y que comunmente forma el nombre de Jurisprudencia.

Considerando las cosas en el actual estado, y poniendo à parte los Glosadores, y Comentadores que no han causado menor mal que los Em-píricos, los Metodistas, y Galenistas, no hay hombre mas útil à la sociedad

G

Po-

Política, que un honrado, y buen Jurisconsulto. Este ilumina al engañado, defiende el oprimido, sostiene el inocente, dirige el ignorante, y apaga en mano de la discordia aquella llama, que pone fuego, ó en combustion las familias, y hasta las Ciudades enteras. El Jurisconsulto es el órgano de aquella celeste voz, que dicta à cada Ciudadano los preceptos de la razon pública. Luego que un hombre pretende sujetar à otro à sus ideas, sale del estado civil, y entra en el estado de una guerra. La voz del sábio Jurisconsulto, al qual recurre para que le sostenga sus imaginados derechos, le hace conocer la razon, y le enseña à no ser contrario à sí mismo, y à las promesas que tiene hechas en el contrato social, con que con justa razon han sido siempre elevados à las mayores dignidades de la

Ma.



Magistratura aquellos hombres que se han consagrado al estudio de la Ley. Los Romanos los llamaron *Patronos*, como si los Clientes les debiesen tanto reconocimiento, como el que deben los Libertos, à quienes les devuelven la libertad.

Los venenos mas mortíferos son los que se extrahen de los remedios conocidos por mas saludables. El abuso de la Jurisprudencia es la mayor desgracia que puede sobrevenir à un Estado. Las Leyes han sido inventadas en defensa del débil; ¿y qué mayor desgracia, y desorden puede suceder, que ponerlas en mano de hombres poderosos, y venales, como otras tantas armas ofensivas? La siguiente relacion de un iluminado viagero, será mas instructiva, que los discursos mas Metafísicos que pudiésemos hacer sobre esta materia.

„ En el interior de la Caffreria  
 „ habitan los Mocimbas , Pueblo ro-  
 „ bador , y mas maligno que bárba-  
 „ ro , cuyo modo de vivir es muy uni-  
 „ forme al de nuestros Europeos . . .  
 „ . . . . Sin embárgo de que tienen  
 „ Magistrados , Códices , y Profeso-  
 „ res del Derecho , el conocimiento  
 „ de las Leyes no es en él una obli-  
 „ gacion esencial , y comun à los Ciu-  
 „ dadanos. Cada uno se remite à los  
 „ *Monomugos* , que son los Abogados  
 „ del País. La ignorancia de la Na-  
 „ cion los hace dueños despóticos de  
 „ todos los intereses de los particula-  
 „ res. De aqui nace , que ellos for-  
 „ man en aquel pequeño Estado uno  
 „ de los Ordenes mas considerbles , y  
 „ sin mas fundamento que una ver-  
 „ bosidad aparente , están privados  
 „ de todas clases del saber. El que  
 „ tiene la lengua mas expedita , la carez  
 „ sin

„ sin rubor , y el entendimiento mas  
 „ artificioso , se hace *Momo-mugo* , ò  
 „ por mejor decir el mejor Mágico.  
 „ Ellos atrahen à sí la multitud igno-  
 „ rante , que vácia sus bolsas , y arcas  
 „ ricas en sus manos. En vano quiso  
 „ un Sábio Príncipe impedirlo , por-  
 „ que el poder Mágico de sus dis-  
 „ cursos fue superior à toda Ley  
 „ impuesta. Consiste la Ciencia de es-  
 „ tos en alimentar en la Nacion el  
 „ espíritu del litigio. Quanto mas le-  
 „ jos están de ser sábios , otro tanto  
 „ afectan el parecerlo. Todos tienen  
 „ una Biblioteca numerosa , habitacion  
 „ ordinaria de arañas. A sus bufetes  
 „ solo penetran los Pasantes que ellos  
 „ tienen destinados para amontonar la  
 „ gran provision de doctrinas ambi-  
 „ guas , è inútiles.

„ Estudian particularmente los  
*Mono-mugos* , las inclinaciones de los

„ Jueces , para hacer uso con destre-  
 „ za de ellos. Para seducirlos emplean  
 „ mil géneros de personas sus depen-  
 „ dientes , de toda edad , sexo , y con-  
 „ dicion ; recusan con vanos pretextos  
 „ aquellos , cuya rectitud , y justicia,  
 „ no sabria serles favorable. Hacen  
 „ uso de las Leyes , no con el fin de  
 „ conformarse con ellas , sino para  
 „ adaptarlas à la fantasía del Litigante.  
 „ Si les son contrarias , tienen el arte  
 „ de persuadir á los Jueces , hacien-  
 „ doles entender que ellos son Le-  
 „ gisladores , y no los Intérpretes  
 „ de las Leyes. Ellos excluyen la fuer-  
 „ za con nuevas interpretaciones ,  
 „ con antiguos exemplos de Juzga-  
 „ dos , y con autoridades de oscuros  
 „ Autores. Reyna en sus Tribuna-  
 „ les mayor confusion que en la  
 „ Torre de Babel : y por decirlo asi ,  
 „ se puede decir que ha vuelto la Na-  
 „ cion

„ cion à su primer caos, pues se ha-  
 „ lla sumergida en los enredos, dis-  
 „ cordias, y desórdenes. El hombre  
 „ honrado con el malvado se confun-  
 „ de. El engaño, y el fraude, en-  
 „ cuentran seguro asylo, mientras que  
 „ la ignorancia es protegida obstina-  
 „ damente.

„ Mas trabajan alli las personas,  
 „ que los ayunques en otra parte. El  
 „ menor incidente basta para que sal-  
 „ gan à la luz grandes, y volumino-  
 „ sos escritos. Los *Mono-mugos* no dán  
 „ al público papel alguno, que no  
 „ se digan mil injurias, y sátyras. En  
 „ la persona, y circunstancias de los  
 „ Autores, ocupan la mayor parte de  
 „ sus escritos.

„ Todos los *Mono-mugos* han re-  
 „ nunciado la propria razon, ni sa-  
 „ ben pensar mas sobre lo que otros  
 „ han dicho. Todos sus discursos se

„ reducen à ir murmurando la infini-  
 „ dad de autoridades, y las antiguas  
 „ decisiones. Adoptando estos falaces  
 „ argumentos à todos los caprichos  
 „ de los hombres, hacen inaccesible  
 „ la verdad. El que un Juez igno-  
 „ rante, y un Abogado cabiloso, y  
 „ venal, hayan sido el estrago de sus  
 „ contemporaneos, se tiene alli por  
 „ un mal sufrible; y el cúmulo de la  
 „ sandéz consiste en tener por cier-  
 „ to, que sus sentencias injustas, y  
 „ sus falsas interpretaciones, saldrán  
 „ triunfantes un dia por obra nues-  
 „ tra, para atormentar las edades fu-  
 „ turas.

„ Los Cazzíques hacen creer à  
 „ los Mosulmanes lo que quieren,  
 „ tanto, que no obstante que algu-  
 „ no de ellos no tenga razon, basta  
 „ que ellos digan que la tiene, para  
 „ que todos queden convencidos de  
 „ que



„ que así será. Los *Mucimbas* son los  
 „ mayores incrédulos , y Pirronistas  
 „ del mundo. Apenas los Magistrados  
 „ pronuncian alguna Sentencia , quan-  
 „ do por ambas partes la declaran por  
 „ injusta ; y los *Mono-mugos* entonces  
 „ echan el resto de todo el Arte por  
 „ anularla. Allí no hay cosa mas in-  
 „ cierta que la propiedad de los bie-  
 „ nes. Las causas se juzgan una infi-  
 „ nidad de veces , teniendo el privi-  
 „ legio de ser inmortales. Si con el  
 „ curso del tiempo se pierde de la  
 „ memoria de los hombres el rastro  
 „ de ella , teniendola por concluida,  
 „ la hacen bien presto renacer. ¿ Qué  
 „ extravagancias no producen las tram-  
 „ pas legales ? ¡ Miserable aquella Na-  
 „ cion que está sujeta à esto !

„ La nueva Ciencia inventada  
 „ para distinguir las verdaderas Escri-  
 „ turas antiguas de las falsas , y apo-  
 „ cri-

„ crifas , la abrazaron con mucha ha-  
 „ bilidad los *Mono-mugos* , acostumbra-  
 „ dos à falsificarlo todo. Abusan de  
 „ las reglas que dá esta Ciencia, tan-  
 „ to , que dan por supuestas , y fal-  
 „ sas las mas legítimas , y verdaderas.  
 „ Este nuevo Arte ha producido ya  
 „ en los Tribunales de los *Mucimbas*  
 „ mas daño que la invencion de la  
 „ pólvora en las Guerras.“

Haciendo justicia à la verdad,  
 confieso haber hallado *Mono-mugos*  
 virtuosos , honestos , y eruditos ; pe-  
 ro ellos son pobres , y despreciados.  
 La mas grande injusticia que puede  
 hacer una Nacion al que ha sacrifi-  
 cado su vida en una ciencia útil , es  
 el negarle los socorros necesarios à que  
 tiene derecho.

## CAPITULO XIV.

## CONCLUSION.

DE muchas otras Virtudes queda por hablar ; pero mas presto me hubiera condenado al silencio , que empañarme en tomarlas todas por mi cuenta. Basta el haber demostrado la necesidad de premiarlas à proporcion del mérito de cada una. Parece que Bruto , ayrado todavia , exclama desde la tumba , diciendo : Que la Virtud hasta hoy ha sido un nombre vano , y la esclava de la fortuna.

Tiempo es yá de que los trabajos , y desvelos de los hombres virtuosos , sacrificados à la rica indolencia , disfruten las recompensas à que son acreedores ; y que despues de tantas injusticias , llegue el caso de  
que

que suceda un bien tan general, y necesario. Entiendo ya que la voz de la misma naturaleza, con un dulce quejido, dandome gracias, diga: Monarcas, bien-hechores de la Europa, volved vuestro paterno cuidado hácia la exâcta distribucion de las recompensas: vuestro exemplo tendrá mas fuerza que la voz débil de un Filósofo obscuro. La razon no es bastante por sí sola para persuadir aún las verdades mas palpables. Quando vosotros estimaréis los hombres de talentos efectivos, y no supuestos, ò frívolos, los Sábios no quedarán en olvído, y entonces cada uno les dará aquel omenage que les es debido.

La Ley en que los Emperadores Romanos (a) castigaban, como sacrí-  
le-

---

(a) Codic. lib. 9. tit. 29. De *Crimine sacrilegi*, lib. 2.

legos , à aquellos que dudaban del mérito de las personas , à quienes ellos confiaban los empleos , es una prueba de su despotismo ; pero tambien lo es de la obligacion que tienen los Príncipes en poner todo su mayor cuidado en la eleccion de sugetos dignos. Apenas Roma vió reynando á Nerón , y que à Corbulone se le habia dado el Gobierno de la Armenia , quando llena de regocijo , festejó una tal eleccion ; pues le pareció que ya se habia abierto la puerta à la virtud. (a) Quando el mérito tiene algun aprecio , se concibe mejor opinion de la misma , y los hombres entonces se esfuerzan en perfeccionarla. Si se diese principio à distribuir las recompensas en los mas dignos , no se

tar-

---

(a) Tácito Annaes , lib. 13.

tardaría en ver efectos maravillosos. Anacarsis tenia por principio cierto, que el estado mas dichoso era aquel, donde el aprécio de los sugetos, y las dignidades, servian de prémio à la Virtud, y à los talentos.

F I N.



EX-



# EXTRACTO

DE LAS OBRAS DE SENECA,

ESCRITO EN FRANCES

POR MONSIEUR SABLIER,

Y TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR EL MISMO TRADUCTOR.



DEL GOBIERNO DEL MUNDO,  
y de la providencia Divina.

V OY à responderos , mi amado Lucilio , à la pregunta que me teneis hecha : ¿De cómo puede ser que este Mundo sea gobernado por una providencia Divina , quando vemos que las gentes mas de bien son abromadas de mas trabajos ?

Sabed que hay entre la Divinidad y los hombres buenos un comercio de amistad , y de union , que se contrahe por medio de la virtud. No es mucho decir amistad , pues hay intimidad , y semejanza. El hombre per-  
fec-

fecto no se diferencia de Dios, sino en quanto se halla todavia en la tierra; pero es su discípulo, su émulo y su verdadero heredero.

Dios es un buen Padre, pero un Padre severo, que cria sus hijos con rigor, para acostumarlos à la virtud.

Esto supuesto, quando vieres de una parte las gentes virtuosas trabajar, sudar, y afanarse, y de la otra que los malvados nadan en deleites, imaginarás un padre que se goza de ver à su hijo modesto, y retenido mientras que abandona los hijos de sus esclavos à toda suerte de desórdenes, no teniendo en ellos interes alguno.

El se complace infinitamente en ver al uno crecer en una educacion austera, y se rie de las locuras de los otros. Creed que lo mismo sucede en Dios: él no permite que el hombre de bien se malogre, y pierda en los deleites, lo exercita, lo endurece en la constancia, y lo guarda para él mismo.

Continúas en preguntarme: ¿Por qué las gentes de bien están sujetas à tantas suertes de trabajos? y yo respondo: que no es cierto se les siga de esto mal alguno. Dos enemigos no pueden estar juntos. Todo lo que crees ser un mal, no es otro que para exercitarnos. ¿Cuál será aquel hombre que edu-  
ca-

cado en las cosas honestas y lícitas, reuse el trabajo, y no se presente à las empresas mas difíciles? ¿Qué es la virtud si no tiene enemigos con quien pelear? Entonces es quando hace ver lo que ella es; de todo lo que le sucede saca provecho, invirtiendolo en su propio bien.

La quæstion no consiste en decir que debes sufrir los accidentes de la vida, sí solo en saber como los has de sufrir.

Mirad ese modo diferente, con el qual los padres y las madres crian sus hijos; los primeros los acostumbran desde luego al trabajo, sin permitirles un momento de ociosidad. Las madres no hacen mas que tenerlos siempre en el seno, guardandoles el sueño, librandoles del sol, y no se atreven à contradecirles en la menor cosa, temiendo hacerles llorar.

Dios tiene un corazon de Padre para con las gentes de bien. El los ama tanto mas, porque acostumbrandolos al trabajo, à las pérdidas, à las adversidades, al dolor, adquieren mayor fuerza en el espíritu.

Los otros al contrario, cansados en la pereza, son víctima de su misma inutilidad. Una felicidad contínua no es capaz de hacer frente à la menor adversidad.

H

Ten-

Tengo siempre en la memoria, y me parece estar oyendo à nuestro amigo el Filósofo Demetrio, que decia: *Que no conocia hombre mas infeliz, que aquel que nunca habia probado alguna desgracia.*

Es propiedad muy comun al pueblo, y à los ignorantes el alimentarse de proyectos alegres, y propio de un valor firme, y constante, el ser superior al terror, y à las calamidades.

Si tú no has experimentado ningun infortunio, desde luego te considero por bien desgraciado; pues has pasado toda la vida sin contraste. Ninguno, y tú el primero, puede saber hasta dónde pueden llegar sus fuerzas, y de lo que eres capaz.

La virtud corre al encuentro del peligro: ella no se ocupa mas que en pensar en el fin que se ha propuesto, todo lo que sufiere en el camino, es en aumento de su mayor gloria.

¿Cómo podrás formar concepto de un Piloto, sino es en la tempestad? ¿De un Soldado, sino es en la batalla? ¿Puedo yo saber si serás capaz de sufrir la pobreza viendote sumergido en la opulencia? ¿Cómo sostendrás los pesares, las desgracias, el destierro, si toda la vida la pasas en medio de los honores, de las aclamaciones, y aplausos del pueblo?

Las

Las calamidades son la piedra del toque donde se prueba la virtud; y por este medio experimenta Dios à los que ama. Mientras los que se creen dichosos, atribuyen à Dios el efecto de su felicidad, no se advierten que mas, y mas se van haciendo incapaces de sostener el menor infortunio.

¿Por qué en un Ejército se dá à los mas valerosos los encargos de mayor riesgo? A ninguno de aquellos que marchan à una expedicion peligrosa, le oyrás decir mal, ni quejarse de su General; al contrario, dirá cada uno: *Viva mi General*, pues me ha hecho justicia.

Dite de tu parte à tí mismo, pues has sido destinado à sufrir: Las lágrimas, los quejidos, la desesperacion, vayan à buscar las almas débiles, pues que Dios me ha juzgado digno de él, en experimentar sobre mí hasta dónde llegan las fuerzas de la naturaleza humana.

Arroja lejos de tí los deleytes, huye esa felicidad que te consume, y tiene en un perpétuo entorpecimiento.

Cómo! ¿No es mejor tener que sufrir una desgracia contínua, que te conduce à la virtud, que verte oprimido del peso mismo de las riquezas, que te apartan de ella?

Los Dioses hacen como los Preceptores

con sus discípulos; ellos dan las qüestiones mas dificultosas à aquellos que prometen mas.

¿ Creeras , tal vez , que los Lacedemonios aborreciesen sus hijos, quando para probar su valor los hacían azotar con varas en la pública plaza; y que estos muchachos animados, suplicasen que les redoblasen los golpes? ¿ Por qué , pues , maravillarse de que Dios haga igualmente experiencia de las almas generosas , y grandes ?

A fuerza de ver continuamente la desgracia , se consigue naturalmente llegar à despreciarla. La fuerza y la solidéz se adquieren con el exercicio.

Todavía me acuerdo de las palabras mismas de aquella alma tan fuerte de Demetrio, que decia :

„ Grandes Dioses ! Si tengo de que que-  
 „ jarme de vosotros , es solo de que no me  
 „ habeis hecho conocer vuestra voluntad, pa-  
 „ ra haberos obedecido mas presto; ahora  
 „ que os entiendo , estoy pronto à vuestros  
 „ divinos preceptos. ¿ Quereis quitarme los  
 „ hijos? Yo os los ofrezco. ¿ Alguna parte de  
 „ mi cuerpo? Tomadla , pues no es un gran  
 „ sacrificio el que yo os hago , quando todo  
 „ lo abandonaré desde luego , con todo mi  
 „ mayor contento , y satisfaccion. ¿ Quereis

„ la



„ la vida? No rehusó de volveros un bien  
 „ que tengo de vosotros. Todo lo que me pi-  
 „ dais, soy pronto à cederlo: ¿Qué he di-  
 „ cho ceder? No hay cesion donde no hay  
 „ deseo de retener lo que se cede.

„ Nada acontece dentro de mí mismo sin  
 „ consentimiento de mí mismo.

„ El dolor mismo no desearia ver que  
 „ cesase. Yo no sirvo à mi Dios como esclavo,  
 „ pues convengo en conformarme con  
 „ todas sus voluntades.

Siempre me habeis de decir, ¿por qué  
 Dios permite el que los buenos sufran tantos  
 trabajos? Yo siempre os responderé, que no  
 es verdad que sufren; porque Dios ha aparta-  
 do de ellos los delitos, las ocasiones viles,  
 los malos pensamientos, los deseos desarre-  
 glados, las ciegas pasiones, la avaricia ham-  
 brienta del bien ageno; estos, y no otros, son  
 los verdaderos males.

Creedme, no dudeis que Dios habla à  
 los buenos en esta forma: „ ¿De qué os que-  
 „ jais, quando teneis en vosotros lo que es  
 „ bueno, y lo que es justo?

„ Yo he dado à los otros bienes aparen-  
 „ tes, y falsos, con un espíritu escaso, y he  
 „ dejado que sus imaginaciones se alimenten  
 „ de ideas vagas, y vanas, semejantes à las

„ que el sueño produce en los dormidos. A  
 „ estos à quienes he decorado de todo lo ex-  
 „ terior que desvanece, los he privado de  
 „ todo bien interior.

Si penetrais todo esto, no vereis otra cosa que torpeza, porqueria, deformidad, unas paredes empegadas en blanco, que cada instante se descostran, que deslumbran los ojos mientras dura, y que descubre despues ser todo una indecencia.

En quanto à vosotros, dice Dios: „ Yo  
 „ os he dispensado bienes verdaderos, y du-  
 „ rables: es verdad que al público no cau-  
 „ sais admiracion; pero contentaos de que  
 „ vuestro adorno lo tengais dentro de vo-  
 „ sotros mismos.

### DE LA POBREZA.

**E**Picuro dice: Que una pobreza alegre es una felicidad; y yo digo: que desde luego que ella es alegre, no es pobreza. Uno es rico quando acomodandose à ella está contento: no es el pobre el que tiene poco; pobre es el que no cesa de desear mas de lo que pósehe.

¿Qué sirve al hombre tener dinero en sus arcas, trigo en sus paneras, rentas, tier-  
 ras,

ras, poderes, quando à todos debe, y que lo ocupa mas lo que quiere adquirir, que lo adquirido?

Tal vez me preguntarás ¿quál sea el grado en que uno puede llamarse rico? Este es: Primero, quando uno tiene lo necesario, y conveniente: Segundo, quando uno tiene lo suficiente à la situacion, y al nacimiento.

No se puede lograr el vivir seguro, y tranquilo, quando sin intermision se piensa en aumentar los bienes.

Los que anhelan por adquirir riquezas, y que han logrado el intento, no por eso han salido del estado de miserables; ellos no han hecho otra cosa que un cambio.

El vicio no está en la cosa; está en vuestro espíritu, que no es capáz de sufrir la pobreza, y menos el peso de las riquezas.

No por esto entiendo deciros que debais pribaros de las grandes riquezas; pero solo quiero que tengais la fuerza necesaria para saberlas poseher.

La opulencia trahe consigo siempre la inquietud, y el desasosiego: ella conduce el espíritu à querer dominar: ella hace à unos orgullosos, y à otros los consume, y acaba con ellos.

Para llegar à persuadirse de que la po-

breza no es un mal, es necesario confrontar el pobre, y el rico, y hallarás que la risa del pobre es sincera, no teniendo motivo alguno sério que lo inquiete, pues que los cuidados que pueda tener son nublados ligeros que pasan luego.

El contento de aquellos, que el mundo llama dichosos, es una alegría forzada: Los cuidados, y pesares que estos sufren, son tanto mas fuertes, quanto los encierran en el pecho, para contentar la vanidad, y dejar à todos en la creencia de que su felicidad sea cierta.

Tales gentes nunca reflexionaron en que las riquezas, los honores, hasta el poder supremo, y quanto es precioso à los hombres en este mundo, son una cosa de nada, reducido su intrinseco valor, y que sirven solo para desviar el hombre del camino de la virtud, unico bien que debe seguir.

Ni menos han pensado en que lo que verdaderamente es bueno, dá la tranquilidad, y la confianza: que las riquezas no dán otra cosa que audacia: que lo que es bueno conduce à la constancia, y grandeza del alma: y que las riquezas producen la insolencia, y el orgullo.

## DE LA COLERA.

**M**I amado Nobato : veo que quereis que os dé un remedio para moderar la cólera. Teneis razon en precaveros contra un tan malo movimiento del alma , que degenera en furor.

Para convencerte de que la cólera sea una verdadera enfermedad del alma, exâmina à los que la padecen, y verás que tienen todos los indicios del frenesí. La cara llena de una audacia que amenaza, el semblante triste, y toda su fisonomía espantosa, el caminar precipitado, las manos trémulas, y una respiracion forzada, y violenta. Ellos aprietan los dientes, dejan escapar de quando en quando acentos mal articulados, palabras sin concierto, y siempre batiendo los pies; en fin, no hay animal mas terrible que el desgraciado mortal que se deja dominar de la cólera.

Sin detenernos en las señales que nos la demuestran, es facil de ver por donde ella pasa. Ved los tristes indicios, apenas de esas célebres Ciudades en un tiempo, es ella la que las ha destruido, y ella es la que ha hecho soledades inmensas de terrenos fértiles y cultivados. Trahed à la memoria, ¡ó mi que-

querido Nobato! todos aquellos que ella ha hecho perecer en la propia cama, ò en medio de los gustos de un convite.

Dexemos la prolixidad de numerar los horrores que ella ha causado, y vamos à ver si está en la naturaleza del hombre. No hay en la tierra una esencia mas suave y bella que el hombre, quando la razon lo conduce, ni cosa mas monstruosa, y cruel que la cólera.

El hombre es hecho para amar, la cólera para aborrecer; y ambos han nacido para socorrerse reciprocamente. Ella aniquila, y destruye todo. El hombre busca la sociedad, y la cólera la huye. El uno vá en busca de servir, y el otro no piensa en mas que en hacer daño. El uno socorre aun à aquellos que no conoce, mientras el otro ataca hasta sus mejores amigos.

Digamos, en fin, que una tal pasion no puede ser natural, por lo menos en un hombre de razon; porque la vida humana no consiste en mas, que en la union, y recíprocos servicios.

Siendo esto así, ¿qué es lo que debemos hacer quando la cólera venga à poner en desorden la felicidad de nuestros dias?

¿Es necesario reprimirla, prevenirla, y usar de castigos? Si; pero con razon y pruden-



dencia; pues es un remedio, y no la correccion lo que buscamos. Para el alma es necesario seguir el mismo método de que usan los Médicos para sanar el cuerpo. Ellos dán simples, y lenitivos, siempre que la enfermedad no sea violenta; y si se aumenta, sentencian al enfermo à una rigurosa abstinencia. Si no basta esto, le abren la vena, y executan tambien las incisiones, de miedo que el mal se aumente, y sin que los detenga el dolor que debe sufrir el enfermo, piensan solo en su curacion. Imitemos su exemplo, y seamos nosotros mismos nuestros Médicos.

Es necesario despreciar los primeros movimientos que sentimos ser inflexibles contra las causas, ò motivos que puedan irritarnos.

Por poco que nos descuidemos en estar alerta sobre nosotros mismos, será difícil volver à nuestra tranquilidad, porque la razon calla, quando la pasion ha tomado el dominio.

Por lo demás, no es justo aborrecer à los que incurren en semejante defecto, que comunmente es mas presto en ellos un error, que un delito. ¿Será accion de un hombre prudente aborrecer à aquellos que yerran? Que cada uno haga un exâmen riguroso de  
los

los defectos que ha cometido, y verá la necesidad que ha tenido de la indulgencia de los otros.

Si con efecto se reflexionáse, llegaria el hombre hasta aborrecerse à sí proprio; pues por mas que uno haga, y diga, no hay disimulo, ni disculpa que valga. Cada uno procura probar bien su ignorancia delante de los otros; pero nunca podrá hacerlo ante su propia conciencia.

No hay cosa mas honorable à la humanidad, que obrar con corazon de padre en favor de los que yerran, y lexos de perseguirlos, ocuparse en atraherlos.

Al caminante que ha errado la senda, ¿tendrias alma para apartarlo mas, y mas de ella, en lugar de emplearte en ponerlo en el buen camino?

La correccion es necesaria al que ha pecado. Ella puede emplearse, ò por medio de advertencias, ò con la fuerza, ò con suavidad, ò con severidad; pero la cólera no debe entrar nunca quando se debe castigar. ¿Se ve nunca irritarse el Médico contra su enfermo?

El castigo que uno exercita con juicio y tranquilidad, hace mucho mayor efecto que el que dicta la cólera.

Socrates decia à su Criado: Yo te castigaria;

ria si no estubiese encolerizado. Remitia à un tiempo mas sereno la correccion que queria hacer à su Criado, y él en ese momento se la daba à sí mismo, no queriendo castigar el vicio con el socorro de otro vicio.

## DEL LIBRO SEGUNDO

*de Seneca.*

**A**lguno ha dicho, que la verdad debe ser favorable à la justicia, de la misma manera que ella debe toda su indignacion à lo que es injusto; pero si el sábio debe irritarse contra todos los vicios, no se hallaria en el Mundo hombre mas infelíz que el sábio. Toda la vida la pasaria en la afliccion y en la cólera. Cada instante se le subministraria ocasion de enfadarse. El Mundo está lleno de mas errores de los que él puede remediar.

Exâmina todos los estados de las gentes; y en ellos no verás mas que vicios; se va buscando destruirse el uno al otro: se aborrece aquel que es mas afortunado: se desprecia el que es mas desgraciado: uno es oprimido por el mas poderoso, y por ultimo, el mas fuerte destruye, y acaba con el que no es tanto. Toda nuestra vida es un continuo exercicio

de

de Gladiadores, que componemos un Anfiteatro de bestias feroces. Estas, por fin, siendo de una misma especie, no se despedazan entre ellas; nosotros nos destruimos unos à otros: ellas son familiares, y agradecidas con los que las alimentan: el exceso de nuestra rabia llega hasta aquellos à quienes debemos el sér.

Vuelvo à repetir: toda la tierra está inundada de vicios y delitos. Si el sábio comienza à irritarse, continuará en estarlo toda su vida. No será más cólera la suya, pues degenerará en locura y furor.

Tened por constante y cierto que es inútil apesadumbrarse de los errores del género humano. ¿Por qué os ha de parecer extraordinario, que en la obscuridad de la noche un hombre yerre el camino? Qué un sordo no entienda lo que le decís? Qué un muchacho deje de ir à la Escuela por jugar? Os enfadareis contra los que están enfermos? Lo hareis tambien contra aquellos à quienes incomodá la vejez?

Uno de los mayores inconvenientes de la humanidad, proviene de esa nube espesa que cubre nuestros espíritus, y así no es mucho que estemos en la triste necesidad de errar. Nuestro máximo error consiste en que ama-  
mos

mos los errores, y así tomamos el partido de la tranquilidad, y de perdonar al género humano. Los hombres nacen con tantos vicios en el alma, como enfermedades en el cuerpo; pero con la diferencia de que éstas no son ocultas, y que las otras se contraen imperceptiblemente, y sin que falten nunca pretextos, y excusas para echar la culpa al exemplo de los demas.

¿Quién será el que evite la cólera al sabio? El gran número de pecadores. El vé bien que habria injusticia, y peligro en atacar un vicio universal. Tambien vé que persona alguna nace virtuosa, aunque es cierto que podrá serlo; pero considerando bien la naturaleza humana; será desde luego convencido que son poquisimos los que llegan à un tal estado de perfeccion. ¿Y quién sería tan loco que se pusiese colérico contra la naturaleza misma?

Volviendo à mi asunto, que es de estar alerta contra esta pasion, digo: Que es necesario salirle al encuentro, y tempiarla, hasta conseguir hacerse superior à ella; que al espíritu humano nada le es difícil, por imposible que sea, pues el uso de pelear facilita la victoria.

Hemos visto bastantes que han conseguido

do el pribarse del vino, de mugeres, de dormir poco, y aprendido à danzar sobre la cuerda, y à tantas otras cosas frívolas y vajas, por una recompensa ordinariamente mediana. ¿Y nosotros no tendremos valor de formarnos, segun prescribe la paciencia, quando la recompensa que sigue à esta virtud es tan grande, noble, y bella? Ella nos conduce à la tranquilidad del alma, que es la verdadera felicidad. Al contrario la cólera, en atencion à que todas sus resultas son tristes, crueles, y funestas.

Oigo decir algunas veces que el camino de la virtud es escabroso, y difícil, quando el que llevan las tres quartas partes de los hombres, es muy dificultoso tambien.

¿Qué cosa hay mas simple que el furor? La vergüenza siempre está sosegada, mientras que la disolucion sufre una contínua agitacion. Cuesta tan poco el conservar la virtud, y tanto cuesta el divertir los vicios.

Asi como hay quatro Elementos, el Fuego, el Ayre, la Tierra, y el Agua; asi el calor, el frio, el seco, y el humedo, dominan sobre toda la naturaleza. Es la mas, ò menos union, y fuerza de cada uno la que causa la variedad de los climas, de los animales, y tambien de las costumbres. El espíritu se re-



resiente de la fuerza de aquel Elemento que domina en él. El fuego engendra la cólera, y el frio hace al hombre tímido.

Pretenden que la cólera tenga su nacimiento en el corazon, por ser la parte mas caliente del cuerpo.

Aquellos en quienes el frio domina, no se ponen en cólera mas que por grados, porque no está en ellos bien preparado el calor, y no se adquiere sin movimiento.

En los temperamentos secos es desde luego violenta la cólera, pero no se aumenta. El vino la inflama, porque es un nuevo calor que se añade al calor natural.

Es bien dificultoso mudar la naturaleza. El mixto, ó incorporacion de los Elementos se hizo desde que nacieron; pero hemos aprendido, en algun modo, à arreglarla, como por exemplo: quitando el vino à los que tienen el espíritu ardiente, para no echar mas leña al fuego, por la misma razon no quiere Platon, que se les dé à los muchachos, ni tampoco mucho de comer, diciendo: que el cuerpo engordando se hace pesado, y el espíritu participa de los vicios del cuerpo. Quiere que los tengan en contínuo exercicio, sin disgustarlos, ni cansarlos; sí solo para detenerles los ímpetus, è impedir que tomen brio mayor.

Les permite que jueguen, porque los divertimientos arreglados les dá fuerza de espíritu, y arregla el temperamento, de manera que no tome la cólera del que sea humedo, seco, y frio: y si bien los halla capaces de contraher vicios muy perniciosos, que son la timidéz, el embarazo, la desesperacion, y la sospecha; entonces quiere que los espíritus de estos se manejen con suavidad, conduciendolos de suerte hasta conseguir que sean alegres.

Vuelvo à los niños: Es necesario cuidar mucho de su educacion, aunque este asunto es muy dilatado; para dar principio digo: Que se le debe privar de todo alimento, que pueda encenderle la cólera; y al mismo tiempo es necesario tenerlos exercitados para que el espíritu lo esté tambien. Necesitan de descanso, pero no tanto que insensiblemente se apodere de ellos la pereza, y el ocio. Es preciso no hacerles conocer, ni aun la apariencia del descén; porque à estas pequeñas almas, nada los conduce mas presto à la cólera, que una educacion demasiado delicada, y condescendiente. Quanto mas indulgencia se tiene con ellos, tanto mas se aumenta la corrupcion de sus corazones.

Todo muchacho, acostumbrado à que

na-

nada le reusen, y por quien la madre está ocupada en enjugarle las lágrimas, y que siempre le dá la razon contra su mismo Maestro; no hay que esperar que jamás sea capaz de aquietarse al menor disgusto que se le dé.

Es necesario hacerse temer alguna vez, y sobre todo acostumbrarlos à tomar amor à la verdad, à respetar los mayores, y cederles el lugar.

Tambien es necesario el no concederle jamás nada de lo que pida, quando esté colérico, y solo darsela quando estubiere sosegado.

Delante de él se pondrá toda atencion en desaprobare aquello que los otros hayan hecho malo; y sobre todo, darles Maestros afables, y quietos; porque en la primera edad se imprime todo lo que se vé, y oye; tanto, que las costumbres que quedan son comunmente hijas de las Amas que los crian, y de los Maestros que los enseñan.

Un muchacho que fue educado en casa de Platon, habiendo ido un dia à casa de su padre, à tiempo que lo halló extremamente enfurecido, exclamó, diciendo: ¡ Dios mio, una cosa semejante yo no la he visto nunca en casa de Platon!

Somos Argos para ver los defectos ajenos, y Topos para con los nuestros; de ahí

viene el que un padre , mucho peor que el hijo , no quiere perdonarle aquellos vicios que él se ha permitido à sí mismo.

Seríamos mucho mas indulgentes si comenzásemos à exáminarnos à nosotros mismos. Entonces diríamos : cómo ! ¿ Nosotsos no hemos caído en el mismo error ? No hemos cometido el mismo delito ?

El mejor , y mas grande remedio que hay contra la cólera , es , el de templarse antes de obrar.

### DEL LIBRO TERCERO.

**N**Ada prueba mas la debilidad de un espíritu , que es no tener fuerza para perdonar una injusticia. El que hace la injuria, ò es mas débil , ò mas fuerte que tú : si es mas débil perdónalo ; si es mas fuerte , sufre la por prudencia.

La parte superior del mundo , y que está mas cerca de los Astros , no es agitada de las tempestades. Estas , como los huracanes , y los rios , solo están al rededor de la tierra , cerca de nosotros.

Lo mismo sucede en un Espíritu sublime que ha sabido hacerse superior à los accidentes humanos. Siempre dueño de sí mis-

mo ,

mo, descansa en una perfecta tranquilidad.

Escuchémos aquel precepto de Demócrito, que decia: Que no podiamos decidir del estado de nuestro espíritu, mientras en secreto, y en público, no hayamos hecho prueba de él, y mientras no nos hayamos experimentado alguna vez en cosas superiores à nuestras fuerzas.

No hay hombre en el mundo de aquellos, à quienes tambien les es propicio que no experimente cada dia alguna contradiccion, ò algun motivo de irritarse; y quantas mas cosas emprenda, mas ocasiones hallará para ello.

Comunmente uno se irrita porque le ha salido mal este, ò aquel negocio. Preguntemosle, si ha examinado primero, si lo que emprendia era fácil, y justo, y hallaremos que no. Es necesario medirse antes, y juzgarse primero à sí mismo, porque este es el médio de evitar la pena de hacer mal logrado el asunto.

No emprendamos à un tiempo muchas cosas. Entreguemonos con prontitud à las Ciencias. Leamos los Poetas, y pasémos à los Historiadores.

Quando Pitágoras sentia alguna turbacion en el alma, la echaba fuera tocando la cítara.

Para sanar el espíritu enfermo, es necesario ocuparle en cosas divertidas, y alegres.

Huyamos lejos de todos los Tribunales que tratan de negocios, y de Procesos, pues son un alimento demasiado del vicio, y con su mando, imperceptiblemente nos quitan aquello que tenemos de mas suave, y tranquilo en el alma.

Nunca conviene oír, y verlo todo; pues hay muchas cosas que es preciso pasar por encima de ellas. ¿Quieres evitar la cólera? No seas curioso; porque lo que uno no sabe, no puede causarle la menor impresion.

El que vá buscando cómo saber todo lo que los otros dicen, ò han dicho contra él, aun en secreto, es un hombre, que con anticipacion se inquieta, y se dispone à sufrir muchas desazones, y trabajos. Ordinariamente de una cosa indiferente mal interpretada, y mal referida, nace una injuria.

Es preciso esperar à ser mejor instruído para formar juicio de lo que oye, y vé, y sea el primero para reirse de lo que se ha dicho, ò para hallar razones de escusarse. Cien medios hay para engañar, y evitar la cólera.

¿No es locura del que pretenda, que en su presencia, à ninguno le sea lícito ofender sus oídos? Hemos visto enemigos perdonar

enc-



enemigos; ¿ y no podría yo perdonar à un perezoso , à un descuidado , à un viejo ?

A un muchacho lo escusa la edad , y à la muger el sexo. Se perdona al estrangero que no sabe nuestros usos , y al criado las familiaridades à que lo hemos acostumbrado.

Al hombre que hoy os ha ofendido por la primera vez , pondrás en la balanza todas las demás veces que os ha sido agradable.

Has tenido muchas veces , y tienes hoy tambien de que quejarte de ese otro hombre; pues bien : sufre todavía esta vez lo que hasta aqui tantas veces has sufrido.

Si es tu amigo el que te ha ofendido , cree que no lo ha hecho con intencion. Si es tu enemigo , ¿ de qué te maravillas ? él no ha hecho mas que su officio.

Cedamos generalmente al que es mas prudente , y perdonemos al que lo es menos, y tengámos por constante verdad : que no hay ningun mortal , por sábio , y circunspecto que sea , que alguna vez no deje de olvidarse de serlo.

En fin , es necesario exâminar la naturaleza de las cosas , si queremos juzgar con equidad. ¿ No es una injusticia el querer atribuir à uno solo lo que es comun à todos ? Como por exemplo : ¿ A uno de Etyopia ser

negro , y à un Alemán sus cabellos rojos , quando tales defectos , si lo son , pertenecen à una entera Nacion , reducida à un ángulo de la tierra? Si estos no los hallamos estraños ; ¿ con cuánta mayor razon , y por qué nos hemos de indignar de los defectos propagados en todo el linage humano ?

Todos somos inconsiderados , imprudentes , querellosos , ambiciosos : : : pero yo doy nombres muy modestos à un mal tan general. Todos somos depravados. Lo que reprehendemos à otro está en nuestro seno mismo. Somos unos malvados , que vivimos en una sociedad de malvados. No hay sino una cosa que pueda aquietarnos ; y es el que todos convingamos en perdonarnos unos à otros.

Considera bien esta importante reflexion: Si has sido hasta hoy honrado , y virtuoso , mañana quizás no lo serás.

Mirad quanto tiempo perdeis en malas , è inutiles acciones , en lugar de emplearlo en adquirir amigos , y persuadir à los enemigos , que podeis tener empleo en la República , ò cuidar bien de los negocios de tu casa. Qualquiera de estas cosas bastaría para desviaros de la idéa de vengaros , de hacer mal à ninguno , de privarlo de sus empleos , ò de sus bienes.

Per-

Perdonariamos con facilidad los defectos, si quisiésemos dar principio por el juicio de la cosa antes de entregarnos à nuestro capricho. Pero como abrazamos el primer movimiento de la pasión, nos obstinamos, por no hacer ver que nos irritamos sin causa; y quanto mas injusta es nuestra cólera, mas la obstinacion se aumenta. Si en lugar de esto reflexionásemos el principio de la queja, hallariamos luego lo frívolo, y vano de ella.

¿Es posible que lo que sucede à los animales, lo encontrémos en el hombre? El Toro se alienta al aspecto del color encarnado. El Aspid se endereza quando vé la sombra. El blanco irrita los Leones, y los Osos. Esto mismo sucede à los locos, y à los niños, que no es la cosa que los espanta, es la sospecha de la misma cosa. Si el beneficio que reciben no es tan grande como se desea, todo lo vuelven en injuria hasta el mismo beneficio. A estos todo les sirve de materia para indignarse.

Todo hombre que desea lo que no tiene, no está jamás contento con lo que tiene. Desde el Cayado, hasta el Cetro, no se verá otra cosa que los horrores que han causado las riquezas, y la sed del dinero. Seamos superiores à estas cosas frívolas. Hagamos que los sentidos vuelvan al vigor que deben tener;

y

y para eso sigamos el exemplo de Sextio , que todas las noches , antes de acostarse , preguntaba à su alma : „ ¿ De qué defecto te has sanado hoy ? à qué vicio te has opuesto ? „ has sido hoy mejor de lo que fuiste ayer ? „

Seguramente que la cólera se moderará , y cesará , quando consideráre que debe comparecer todas las noches delante de su Juez.

¿ Quanto mas bella , y laudable será esta costumbre , si se entriáse tambien en el juicio de lo que cada uno ha hecho en el dia ? Qué sueño tan sosegado seguiria , despúes de tener que gloriarse de algun bien que hubiese hecho , ò que confesando alguna caída , se durmiese con la firme resolucion de corregirse ?

Yo mismo ( Séneca ) me sirvo de semejantes expedientes. Quando la luz de mi cuarto está apagada , y que mi muger está dormida , no me oculto nada de quanto he hecho ; y quando llego à poderme decir : No vuelvas mas à reincidir , que yo te perdono con tal condicion. No tengo de que temer de mis errores.

Purifiquémos nuestra alma ; y sobre todo pensemos en extirpar nuestros vicios , aunque en efecto sean en apariencia mínimos , porque siempre están prontos à renacer mayores.

No

No nos contentemos con solo refrenar la cólera, buscando el medo de disuadirla; es necesario cortarla de raíz; porque no se debe usar de contemplaciones con lo que en sí es malo.

Nada mejor puede conducirnos à esto, que la idea de nuestra mortalidad. ¿De qué utilidad es pasar en inquietud, en dolor, y en tormento, los dias que pudieramos desfrutar en gustos lícitos, y honestos? Tenemos por ventura tiempo que perder? quando la menor calentura, ò menor enfermedad nos inhabilita desde luego, para satisfacer, y dar gusto à esas enemistades, à esos rencores, y à esas infames ideas de vengarnos.

Mientras que pasamos la vida en la inquietud, y en la obscuridad, la muerte nos sobreviene.

¿Quánto mejor es, que mientras vivimos entre los hombres, respetemos, amemos, y cultivemos la humanidad, sin ir en busca, el hacernos temer, ni desear, ni el vengarnos? Despreciémos las injurias, las ofensas, los ultrages, y los vituperios; y sea nuestro espíritu bastante fuerte, para mirar estas cosas como débiles inconvenientes de la vida humana.

*DE LA CLEMENCIA;  
à Neròn.*

**S**Eñor : Yá os tengo dicho, que la Clemencia es una virtud natural en el hombre, y que sobre todo conviene à un Príncipe. Parece que únicamente pertenece à las mugeres el aumentar la cólera hasta el furor. Es proprio de una gran alma el ser tranquilo, y el de poner bajo de sus pies las ofensas, y las injurias. La cólera inflexible, y cruel jamás conviene à un Rey.

Aquel que cree demostrar su poder, oprimiendo sus vasallos, cubriendo su Reyno de suplicios, à quien todo le es sospechoso; que ha reducido à no fiarse, ni aún de sus amigos; que el amor de sus hijos no lo detiene; que reflexiona sobre todo lo que ha hecho, y sobre lo que todavia quiere hacer; que se vé atormentado por sus propios delitos, y remordimientos. Un tal hombre teme alguna vez la muerte, y otra vez la desea, y llega en fin à aborrecerse à sí mismo, aun mas de lo que aborrece à los que tiene à su lado.

Al contrario aquel que mira con ojos benignos à todos los que le sirven: que sus cuidados, y desvelos se estienden sobre todo  
el



el Reyno : que nunca se sirve de remedios violentos, que no sea contra su voluntad: que no castiga como enèmigo: que exercita su poder con suavidad : que busca el que su Gobierno sea amado : que se cree dichoso , quando logra dividir su felicidad con los vasallos : afable en sus discursos : facil el acceso à su persona : siempre pronto à conceder toda demanda justa , como para negar aquellas que no lo son. Todos los vasallos de un tal Príncipe , son otras tantas Centinelas que guardan su Persona : él es amado , él es adorado.

Si llega à concebir que la Clemencia es el diamante que mas brilla en la Corona; ¡ò que suerte de superioridad ella no dá à un Príncipe !

La misma naturaleza nos ha hecho entender , que el que domína , no ha recibido su autoridad para hacer daño. Mirad las abejas, quan ardientes , y prontas son siempre en combatir en quanto la pequenez de su cuerpo lo permite : ellas están armadas de un ayjon, que dejan en la misma herida que hacen. La Reyna de ellas es la unica que no tiene ayjon. La naturaleza lo ha dispuesto asi , queriendo , que la que mandáse à las demás , no fuese cruel; y para ello la ha privado del ins-

cru-

trumento de la cólera. Ella emplea las mas pequeñas cosas para servir de modelo à las mas grandes. Es un error el creer que un Rey pueda estar en seguridad, quando ninguna persona lo está de él. La seguridad es una especie de pacto, entre el Príncipe, y sus vasallos, y debe ser recíproca.

Es inútil fortificarse con Plazas, y Ciudadelas, quando vuestra clemencia misma hace vuestra seguridad en medio de una Campaña. La única fortaleza inexpugnable, es, Señor, el amor de vuestros vasallos.

¿ Puede haber, ni hay mayor satisfaccion, ni de mas gloria, que ver interesarse al universo entero en la conservacion de vuestra persona? Ver que no hay ningun vasallo que no esté pronto à sacrificar por vos todo quanto tiene de bueno, y de precioso?

Quando el Príncipe ha sabido demostrar, que no es la República la que le pertenece, sino al contrario, él es el que pertenece à la República; ¿ quién se atreverá à atentar contra su persona? quién es el hombre que no sostenga un Rey, bajo cuyo Gobierno reynan la paz, la justicia, la seguridad, y la abundancia?

Vamos ahora à los delitos, sobre cuyo castigo hay mas cosas que observar. Se

cas-

castiga , ò para que el culpado sea mas circunspecto , ò para dar un exemplo , ò para asegurar la tranquilidad de los Ciudadanos.

Mas se corrige , Señor , y con mas seguridad , por medio de otra pena ligera ; porque aquel à quien no le quitan todos sus empleos , se reduce à ser mas circunspecto ; pues si todos los pierde , no queda ya medio de castigarlo segunda vez.

El Príncipe mantiene las buenas costumbres , y detiene mas facilmente los vicios , quando hace ver que los sufre con violencia , y que se resuelve con sentimiento à los castigos exemplares. Ellos son con efecto mas graves , quando parten de un espiritu naturalmente suave , y clemente.

Los delitos que se castigan à menudo , hace que se hagan demasiado comunes , tanto , que se acostumbran , y familiarizan con ellos , y con los castigos.

Los excesivos suplicios son semejantes à los entierros , unos deshonoran al Príncipe , y otros al Médico.

Al Príncipe que perdona mas , se le obedece mas presto. Todos somos naturalmente obstinados : si nos mandan con precision , nos oponemos : queremos bien ir ; pe-  
pe-

ro no queremos que nos conduzcan.

En fin, Señor, la crueldad es un vicio, que de ningun modo conviene al hombre. Ella pertenece solo à las bestias feroces, que se alimentan de sangre. Todo mortal que se entrega à ella, debe despojarse de hombre, dejar la sociedad, y retirarse à los bosques.

### *DE LA VIDA FELIZ.*

**M**I caro Talion: Todo el mundo quiere ser dichoso, y ninguno sabe lo que se necesita para hacer la vida feliz.

Es necesario exâminar desde luego lo que se desea, despues vér qual es el camino mas corto para llegar; porque si no, nos hallaremos à cada paso detenidos en el camino mas derecho que pudiera conducirnos; y muchas veces tambien desviados hácia aquel donde nuestra ambicion natural nos arrastra.

Mientras que sin guia caminemos, de aqui, y de allá, siguiendo tan presto un aviso, tan presto otro, todo nuestro camino no será mas que un puro error, y cotínuo desvio.

Es necesario determinar primero donde debemos ir: por qué camino hemos de ir: y sobre todo hacer la eleccion de una guia que

sea segura, que conozca el camino, y que sea práctico en él; pues no es lo mismo que en los viages ordinarios, donde los caminos están marcados; y quando no, qualquiera habitante de cada lugar os lo enseña. Aquí el camino mas carretero, y mas frecuentado, es aquel que mas nos extravía.

Es necesario no imitar las ovejas que van, no por donde debieran ir, sino por donde van las delanteras.

Nada nos extravía tanto como el dar fé à la comun opinion que ya ha llegado, por decirlo así, à tener fuerza de ley. Nosotros no seguimos la razon, seguimos el uso.

Los que primero se han engañado, engañan aquellos que le siguen. El exemplo age- no nos pierde. Iriamos mucho mejor al fin, si nos apartasemos de la multitud.

En la conducta de la vida, es necesario no creer que es lo mejor lo que dá gusto à todos. La eleccion de la cosa que se hace por el gran número de personas, es mas presto la prueba de una mala eleccion. Busquemos, no lo que está en uso, sino lo que pueda conducirnos à una felicidad permanente.

Yo he hecho lo que he podido para hacerme recomendable por algun talento; y no he hecho otra cosa que preparar dardos

contra mí, y proveer de armas à la malignidad.

Mira aquellos que alhagan tu elocuencia, que se aficionan à tu persona à causa de tus riquezas, que te adulan, à causa del crédito que tienes. Todos estos son tus enemigos, y si todavia no lo son, no distan mucho de que lo sean. Quantos mas Administradores tengamos, tantos mas envidiosos aumentarán en el Pueblo.

Busquemos un bien à nuestro uso para solo gozarlo, y no para hacer parada en él.

Todo lo que se hace ver, y que por gusto se pone de manifesto al mundo, es verdad que brilla por de fuera, mientras de dentro no es otra cosa que vanidad, y miseria; y asi vamos en busca, no de la apariencia del bien, sino del bien durable que nos pertenezca.

Vé aqui lo que puede hacernos hallar el verdadero bien. Un espíritu que desprécie todo lo que proviene de la fortuna. Una alegría que venga de una buena conciencia: una alma siempre colmada de suavidad, y humanidad, à quien los accidentes de la vida le hayan enseñado à ser superior à todos los contratiempos.

Podemos definir el hombre feliz, aquel  
que



que no reconoce por bueno , ò por malo otra cosa que un bueno , ò mal espíritu : que respeta el honor : que no piensa otra cosa que en adquirir la virtud , que todo el poder de la fortuna no puede quitarle , ni todas las adversidades juntas no son capáz de abatirlo : que no busca otro bien estar que el que le conviene : en fin , que tenga por verdadero deleyte el desprecio de todos los deleytes.

Aquel que llega à despreciar el gusto , llega tambien à despreciar el dolor. Mirad en que esclavitud uno se halla quando es dominado de uno de los dos.

La virtud tiene en sí misma alguna cosa de elevado , de excelente , de invencible , y de infatigable. El deleyte al contrario , todo es baxeza , servidumbre , locura , y de poca duracion.

La virtud , que ningun temor la detiene en dejarse ver , la hallarás , aunque llena de polvo , y de sudor , en los Templos , en las Plazas públicas , en los Tribunales de Justicia , y en todas partes. El deleyte se esconde , busca las tinieblas , y teme la Justicia : es floja , cobarde , y llena de afeytes , y à quien los Médicos están siempre haciendole compañía.

La virtud no conoce , ni la suavidad , ni

K 2

el

el arrepentimiento. Ella es eterna, el deleyte muere en el instante mismo del gusto.

Quando vuestro espíritu está de acuerdo consigo mismo, podeis creer que habeis adquirido la verdadera felicidad. . . . . Donde hay consentimiento, y union, es donde residen las virtudes. Los vicios nunca están de acuerdo entre sí.

Pero me dirás, que yo freqüento la virtud; porque sé que de ello me debe resultar algun provecho; y que la posesion, y el uso que hago de mi fortuna, lo demuestra. Yo te respondo: Que no trabajo, ni por la utilidad, ni por el bien estar; pero si mientras voy en busca de la virtud, encuentro las riquezas, seguramente que no las despreciaré.

Yo siembro en un campo, y nacen flores, y aunque por ellas no he sembrado, las miro, y su vista me alegra. De la misma suerte obra en mí la abundancia, no teniendola por recompensa de la virtud, es un gusto demás, añadido al gusto que tengo de ser virtuoso.

El que desde jóven comienza à marchar en el camino de la virtud, hace esperar un carácter feliz, y dichoso. Qualquiera que se entrega al solo deleyte, degenera de dia en dia tanto, que bien presto se verá inundado de otros mas vergonzosos, si no hay quien le

ha-

haga entender la diferencia que se encuentra entre los que abrazan los simples descos de la naturaleza, y aquellos que pasan mas allá de lo que ella permite. Estos últimos, siempre insaciables, quanto mas se esmeran en hallar nuevos deleytes, y quanto mas disfrutan de ellos, tanto menos se pueden ver hartos.

El que solo sigue el camino del deleyte, es semejante à aquellos Cazadores, que se toman mucha pena, y trabajo en ir trepando, para coger en sus redes bestias feroces; y que para guardarlas, necesitan redoblar los cuidados, y los embarazos, y al fin suelen ser devorados.

Hagamos en parangon con dos Soldados; el uno muestra sus cicatrices, sufre contento sus heridas, y tambien muriendo hará ver su amor por el Príncipe, al servicio del qual se ha sacrificado. Este, seguramente tiene impreso en el espíritu aquel antiguo Proverbio: *Servir à Dios.*

¿Qué locura es tambien ignorar la propria condicion, quejandose siempre de que no está obligado à sufrir los trabajos de que son oprimidos igualmente los buenos, y los malos? Quiero decir: Las enfermedades, las muertes, generalmente todos los accidentes de la vida humana.

Es una especie de juramento, al qual la naturaleza nos obliga sufrir nuestras enfermedades, y à no enfadarnos de aquellas cosas que no podemos evitar. Estamos bajo de su dominio; pero si queremos ser libres, obedezcamos à Dios.

Oigo que algunos Filósofos, dicen: ¿Cómo vuestros discursos demuestran tanta firmeza, y vuestro modo de vivir tanta flaqueza? Confieso que todavia no he llegado à adquirir esa perfecta santidad del alma, y desconfio tambien de llegar à ella. Mi enfermedad es como la de la gota, à la qual aplico remedios suaves; pero seré bastante dichoso si lógro que ella me atormente menos, y que me venga mas de tarde en tarde.

Continúas siempre en decirme, que mis acciones son contrarias à lo que digo: La misma reconvencion se les hacía à Platon, à Epicuro, y à Cenon; ellos respondian: que no se trataba del modo como ellos vivian, sino solamente del modo como era necesario vivir.

En efecto, yo no háblo de mí: tráto solo de la virtud, y de hacer la guerra à los vicios.

Por mas que digas, no impedirás el que yo alabe, no la vida que yo práctico, sino aquella que se debe practicar; pues no adoro

otra

otra cosa mas que la virtud; y no tengo mas objeto que seguir sus pasos, aunque arras-trando.

Los Filósofos no son superiores à los demás hombres, porque discurren mejor; lo son, porque han conocido lo que es honesto, y justo, y porque lo han hecho saber. ¿Qué cosa mas dichosa habrá sobre la tierra, si sus acciones correspondiesen à sus preceptos? Si no cumplen con ellos, no por eso hay motivo para despreciar los avisos saludables que nos dan.

¿Qué hay de extraordinario en vér, que à los que se prueban à montar una roca escarpada, les falte la fuerza para llegar hasta la cumbre? A estos es necesario perdonarles tambien la caída, pues han tenido ánimo para emprender la subida.

Es noble, y generoso en el hombre mirar mas allá de sus fuerzas, intentando probarse, con llegar al término de perfeccion del mas elevado ingenio.

No busquemos la opinion; consultemos nuestra conciencia. Lo que ella me dicta, lo hago en particular, como si estuviese à la presencia de todo el Pueblo, diciendome: Yo seré moderado en el comer: pondré un freno à los deseos de la naturaleza: seré afable con mis ami-

gos , y también con mis enemigos : saldré al encuentro á los que me pidan cosas razonables : procuraré que las logren antes de haberlas pedido.

Yo tendré siempre fijo en el espíritu , que todo el mundo es mi Patria : que preside en él la Divinidad : que ella es superior à mí : que ella me rodea , y está siempre à mi lado : que vé todas mis acciones , y oye todas mis palabras ; y quando la naturaleza me vuelva à pedir esta alma que me anima , partiré con el testigo interior : de que de todo lo que ha dependido de mí , no he tenido de que reconvenirme : que no me he ocupado sino en trabajos utiles : que no he perjudicado , ni à los demás , ni à mí mismo.

El que se propusiere todas estas cosas , queriendolas seguir , se abrirá un camino para llegar hasta los Dioses.

¡ O ! Vosotros , que aborreceis la virtud , y à aquellos que os la anuncian ! Vuestro proceder no me causa novedad. Los ojos débiles , y enfermos , temen la luz del Sol : los pájaros nocturnos , huyendo de su vista , se retiran à las cabernas mas oscuras.

¿ Qué desdichados , è infelices sois ? Temed ; y vengaros en atacar la virtud , y los que la predicán. Morded , morded , que mas pres-



presto se os romperán los dientes , que los imprimais en mí.

Vé aquí lo que siempre me estás reconviniendo : ¿ por qué ese hombre que se dedica à la Filosofía , vive en medio de inmensas riquezas ? Por qué dice que es necesario despreciarlas , mientras que él mismo las disfruta ? Llega hasta hacer poco caso de la vida , quando está bien contento de vivir , y se sirve de todos los medios imaginables , para conservarla en perfecta salud : él sostiene , que importa poco el que nuestra vida sea larga , ò corta ; y sin embargo él es el que se contentó de vivir con perfecta salud hasta la vejez.

Si este Filósofo dice , que se deben despreciar todas las cosas ; pero no hasta privarse de ellas , sino para que no te sirvan de estorvo , ni de embarazo el poseerlas. Seguramente que él no echará de su casa las riquezas ; mas si ellas se van , él continuará en vivir tranquilamente.

¿ Dónde mejor puede estar la fortuna , que en poder de aquel que no se quejará de ella , aun quando le vuelva las espaldas ? Á un tal Filósofo , si le sobrevienen nuevas riquezas , no las reusará ciertamente ; porque cree que el sábio no desmerece los dónes de la fortuna.

El

El no ama las riquezas ; pero estima mejor el ser rico que pobre. El las recibe con gusto en su casa ; pero ellas no entran en su corazon. El no desprecia , ni echa de sí lo que posee ; antes bien lo retiene para hacer mayor prueba de su virtud. ¿ Quién podrá dudar que entonces tendrá mas obstáculos que vencer que la pobreza ? En ésta una sola virtud basta , que es la constancia ; ò la fuerza de no dejarse acobardar del infortunio.

Cesad de una vez de privar al Filósofo de las riquezas , que ninguno hasta ahora lo ha condenado à ser pobre.

Los bienes que él poseyere , seguramente que no habrán sido quitados à ninguno : no serán tenidos de sangre de infelices , ni ensuciados de la avaricia.

Su adquisicion , y el uso que hará de ellos será siempre honrada.

La riqueza es el esclavo del Sábio , y tyrano del que no lo es : éste se hace lícito de un todo ; y aquel templa , y corrige la abundancia.

Pareciendo à vosotros que Dios os haya asegurado de poseer eternamente las riquezas, es acostumbrais en tal forma , que quedais inseparables de ellas.

El Sábio , en medio de la opulencia , re-  
fle-

flexiona sobre la conducta que debería tener en caso que le sobreviniese la indigencia.

Vosotros os vanagloriais de tener un magnífico Palacio, como si esta misma noche no pudiese destruirlo el fuego, ò qualquiera otro accidente.

Vuestras riquezas os tienen tan fuera de juicio, que llegais à creer, que sois superiores à todos los baybenes de la fortuna.

Que despojen al Sábio de todos esos bienes que tú aprecias tanto, que él conservará siempre consigo aquellos que le han procurado la Filosofía. El vive contento con lo presente, y tranquilo de lo por venir.

## DE LA TRANQUILIDAD

*del Alma.*

**A** Thenodoro decia, que era bueno el estar continuamente ocupado, ò en los empleos de la República, ò en los negocios de la propia casa. Porque así como es necesario à los Athletas endurecer sus cuerpos con continuos ejercicios, de la misma manera debemos hacer con nuestro espíritu, tanto en las obligaciones generales, como particulares.

Pero me dirán que el hombre se acobarda, al ver, que la ambicion de las gentes, y la

ca-

calumnia, que envenenan hasta las mas justas acciones, desfigurando lo que naturalmente es regular, y lo que en sí es bueno, haciendo encontrar siempre obstáculos, y ningun buen suceso. ¿Quién, pues, se hallará, que se atreva à hacer el Abogado, ò que se quiera encargar de los negocios públicos?

Convengo en ello. ¿Pero el buen espíritu, que no quiere aventurar su crédito en el gran mundo, no puede éste ser tambien util, y aun necesario, desde lo mas retirado de su gabinete?

No se debe creer, que sea solo util el que sirve à la República, que protege, y sostiene à los que aspiran à los grandes empleos, que defienden la causa de algun desdichado, que dan sus consejos sobre la Paz, y sobre la Guerra; que tambien lo es aquel que se encarga del cuidado de la juventud, que en el tiempo en que estamos faltos de Moral, de lecciones, y exemplos de virtud, no obstante que no comparezca al público, no deja de servir à la sociedad.

¿Crearás que ese Pretor, que desde su Cátedra pronuncia Sentencias, es mas util al Estado, que aquel que enseña lo que es justicia; la caridad, la paciencia, el valor, el desprecio de la muerte, el conocimiento

de

de los Dioses, y el supremo bien de una buena conciencia?

Aquel que en una batalla defiende el Ala derecha, ò izquierda, no es el unico, que es necesario. El que está en su puesto, que guarda las puertas de la Villa, que está de centinela, es tan necesario como el primero.

Quando te entregues del todo al escúdio de las Buenas Letras, hallarás en ellas el medio de arrojar de tí aquel enfado que dá de sí la ociosidad. No hallarás que los dias son largos: no esperarás con impaciencia el que llegue la hora de ir à dormir: no serás ya pesado à ti mismo, è importuno à los demás: antes bien, qual Piedra Imán, atraerás hácia tí una multitud de amigos, y la gente mas honrada, será la que mas te busque, para desfrutar de tu compañía.

La Virtud, por obscura, y solitaria que esté, nunca queda encubierta; pues lleva siempre consigo tremolado su Estandarre.

Las ocupaciones del hombre honesto nunca son inutiles. Sus discursos, su presencia, su semblante, una señal de aprobacion, ó de contradiccion, todo sirve de leccion. De todo se sica provecho con él.

Ninguna cosa procura mas la felicidad del alma, que una amistad sincera. ¡Qué di-

cha.

cha el encuentro de dos corazones; uniformes, que pueden confiar sus secretos con toda seguridad, y de poder cada uno descansar sobre la conciencia de su amigo, aún mas que en la suya propia! Sus mas leves discursos calma las inquietudes del otro, sus consejos le son decretos, su alegría le desvanece el enfado. Su sola presencia le da vigor.

Para hallar un amigo igual, es necesario encontrar con uno que no tenga pasión alguna: porque los vicios retoñan de todos lados, se aumentan imperceptiblemente, y el trato solo de ellos, es un veneno mortal para el hombre.

¿Pero donde encontraremos un perfecto Sábio? Apenas podriamos llegar à nuestro intento, aun quando tuviesemos à nuestra disposición los Platones, los Xenofontes, con toda la escuela de Sócrates.

En la carestía en que nos hallamos de tales hombres, debemos elegir el menos malo.

Sin embargo, no te aconsejo unirte à esos espíritus melancólicos, tristes, y que siempre deploran sus desgracias.

Aquel otro es un hombre verídico, sincero, y capaz de una amistad; pero sus cuidados, sus continuas inquietudes, turban su tranquilidad, y turban la tuya tambien.



Todavía se necesitan muchísimas cosas indispensables para esa verdadera tranquilidad que voy buscando.

Acostumbremos á huír todo lo que es fausto, y vanidad; solamente hemos de buscar el uso de las cosas, no su brillantez. La comida no sirve mas que para apaciguar el hambre, y la bebida para extinguir la sed. Hay otra necesidad de que se puede satisfacer á la naturaleza; pero sin concederle mas de lo que ella pide.

No quedemos jamás en la inacción; en materia de muebles, y modo de vivir, sigamos mas presto el exemplo de nuestros padres, que esas innumerables modas que renacen á cada instante.

Fortifiquemos mas en la templanza: huyamos toda suerte de exceso: domemos nuestro humor: miremos la pobreza con ojos tranquilos: unámonos principalmente á la frugalidad, aun quando nos reconvengan de que vivimos como el Pueblo vive. Tengamos sobre todo enfreno al espíritu, quando se desvanece en esperanzas locas, y en ideas de un por venir, de fausto, y de brillantez: obremos en fin de modo, que esperemos las riquezas de nuestra sola conducta, mas presto que de la fortuna.

Des-

Desviemos de nosotros esa turba que nos rodea, contentandonos con pocos criados, y no tengamos mas vestidos que para la necesidad, y no para el fausto.

Pongamos tambien régimen, y medida à nuestros estudios. ¿A qué sirven esas Bibliotecas inmensas, ese número prodigioso de libros, que el poseedor apenas ha visto los títulos de ellos? Toda su vida, tal vez no sería suficiente para enterarse del compendio de sus contenidos. Si él lee mucho, es preciso que esté cansado, sin ser por eso instruido.

Tito Livio ha hecho el elogio de la Magnificencia de los Reyes de Egipto, hablando de los quatrocientos mil volúmenes, de que se componia su Biblioteca, que despues consumió el fuego. El ha exáltado los cuidados, y desvelos de los Reyes, en buscar, y unir un número prodigioso.

Yo por mí no doy à todo eso un título tan favorable. La llamo una profusion estudiada, y mas quando no es hecha para el bien del Príncipe, sino solamente por ostentacion.

¿Y qué diremos de esos particulares ignorantes, que se forman Bibliotecas, no para leer, no para instruirse, sí solo para guarnecer sus salones, ò galerías?

Que

Que tengas los libros precisos para tus estudios te lo permito ; porque todo lo que es supérfluo es vicioso.

Como se puede perdonar à un hombre ; cuya profusion llega à hacer los estantes de madera de cedro , embutidos de marfil , para encerrar en ellos millares de volumenes , ò malos , ò incognitos , y de los quales , el mayor provecho que pueda sacar , consiste en perder el tiempo , en bostezar , y en enfadarse ; y si acaso puede leer alguno , y queda le algun gusto de ello , es el de haberse entretenido en ver los títulos , y las cubiertas.

Ordinariamente se halla ese cúmulo inmenso de Historiadores , y Oradores , en las casas de aquellos que no pueden hacer ningun uso de ellos ; y ya hoy se mira como una cosa necesaria el tener tambien una Biblioteca en cada lugar del baño , y de las comunes necesidades.

Todo esto se podría perdonar si naciese de un deseo desordenado de aplicarse al estudio ; pero el caso es que no se trata sino de adornar las paredes de un quarto.

*Cambiamos de proposito.*

Mira los desgraciados , è infelices , que están cargados de cadenas. Desde luego estos

apenas pueden arrastrarlas. Ellos se acostumbran insensiblemente, y ese mismo peso se les hace mas ligero. Lo mismo sucede con los trabajos, y desgracias, de que nuestra humanidad es abrumada. La costumbre de sufrirlos, nos los hace ver sufribles.

Toda nuestra vida se reduce á una continua esclavitud; y asi es necesario prepararse á la situacion en que cada uno se halla; y lejos de quejarse, entregarse para su consuelo á todo aquello que le pueda ser agradable, y cómodo.

No hay estado, por deplorable que sea, en que una alma fuerte no pueda sacar algun partido en su alivio.

El que no supiere bien morir, jamás habrá sabido vivir bien.

El que teme la muerte, no hará mientras viva, cosa que sea digna de un hombre. Al contrario el que sabe morir, está siempre pronto á resignarse á las leyes de la naturaleza.

Quando no se teme la muerte uno, se presenta con intrepidez á todos los accidentes de la vida, nada le llega de nuevo á un tal hombre; porque la muerte, el cautiverio, la pérdida de los bienes, y el incendio, todo lo tenia previsto.

Debemos saber en que suerte de sociedad

nos

nos ha constituido la naturaleza ; entiendo : el vecindario , el rumor del Pueblo causado por un accidente imprevisto. Oigo pasar por delante de mi puerta un entierro : oigo el estrépito grande de un edificio que cae. He conocido muchos , que el dia antes habia visto en la Corte , ò en el Senado , y al otro dia me han anunciado su muerte. ¿ Y seré maravillado de la desgracia que me sobrevenga, quando al rededor de mí tengo tantas que siempre me amenazan ?

La mayor parte de los hombres son semejantes à los Marineros que se embarcan , y nunca piensan que pueda sobrevenirles una borrasca.

Quando à un Autor , aunque sea malo ; se le escapa entre sus obras algun pasage bueno , no me avergüenzo de citarlo , como hago con Plubio , que entre sus necedades , profirió esta sentencia : *Lo que puede acontecer à todo el mundo , puede tambien suceder à cada uno en particular.*

Si se llegase à tener por cierto , è indubitable , que todos los trabajos de que los otros son afligidos , pueden llegar à nosotros tambien , cada uno se armaria contra ellos , y causaria menos sorpresa , quando nes viniessen à acometer.

Es bien tarde ya quando se espera à ser instruído por sí mismo ; es bien reducido el decirse : No creía que la tal cosa me aconteciese : no hubiera pensado jamás que la tal desgracia me hubiese sobrevenido.

¿ Por qué no ? Quién no sabe que detrás de las riquezas sigue sus pasos el hambre , las desgracias , y las miserias ? Que las dignidades , y los honores , acaban en desgracia , en destierro , y en desprecio ; los estados mismos no tienen instantes fatales que amenazan la ruina de ellos ?

Es necesario que el espíritu separe todo lo que no le incumbe para encerrarse en sí mismo. El debe confiarse à él solo , gozar del propio bien , no embarazarse de las pérdidas exteriores , ò interpretar favorablemente las desgracias que le sucedan.

Cenon , habiendo recibido la noticia de que el Navio que conducia una gran parte de sus bienes , habia naufragado , dixo consolándose : *Ahora tendré mas tiempo desocupado, para emplearlo en la Filosofía.*

Sin embárgo , no se debe entregar uno todo à ella , es necesario dar tambien descanso al espíritu , para que tome mayor vigor , porque la mucha aplicacion lo enerva ; y por lo mismo sábiamente los Legisladores , estable-



blecieron los dias de fiesta , para suspender los trabajos.

Es necesario dar descanso al espíritu, como se dá alimento al cuerpo para restablecerlo , paseandose , gozando de la campaña , y dejar que los ojos vayan divirtiendose por todos lados. La vista de ese universo , de esos Cielos que nos rodean , no puede menos de elevar el alma , y de animar el espíritu.

Si hemos de creer al Poëta Griego , un poco de apetito vehemente es muchas veces agradable , y del caso. Si seguimos à Platon, por mas dueño que uno sea de sí mismo , no puede reusarse al entusiasmo de la Poësia. Si escuchamos à Aristóteles , no hay talento, por grande que sea , que no tenga sus movimientos de furor.

## DE LA BREVEDAD

*de la vida.*

**L**A mayor parte de los hombres se quejan de lo débil , è injusto de la naturaleza, de que nos produce al mundo , para quedar tan poco tiempo en él. Que el espacio que hemos de pasar es tan cierto , y que los pocos instantes , de los cuales hemos de gozar , las

L 3

tres

tres quartis partes de ellos se pasan en arreglarnos para vivir.

No es el tiempo el que nos falta. Somos nosotros los que lo perdemos. Nuestra vida sería bastante larga, para perfeccionar los asuntos mas elevados, y sublimes, si supiesemos emplearla utilmente; pero la desgracia está en que la dejamos que pase en el luxo, en la indolencia, en las inutilidades, y en no poner atencion en que el tiempo se pasa; y que sin embargo nos aturdimos de ver que haya pasado.

No es verdad que los Dioses nos hayan dado una vida muy corta. Somos nosotros los que la hacemos breve. Ese bien que nos han concedido no es un bien tan limitado como parece. Somos nosotros los pródigos de él.

Las riquezas de los Reyes, en manos de un mal Administrador, desaparecen por instantes. Una fortuna mediocre, se aumenta en las de un Ecónomo sábio, y prudente.

Si se supiese gozar de la vida, se hallaría mas larga de lo que se juzga; pero los unos son dominados de una avaricia insaciable. Los otros se ocupan sériamente en inutilidades, otros desfallecen en la desidia. La ambicion del otro hace emplear todo su tiempo en mezclarse en los negocios de los demás. El deseo  
de

de adquirir arrastra à ese otro mas allá de los Mares. Otros tienen la gloria tan loca de la gracia, sin pensar en los desgraciados que van á hacer, ni en los trabajos que ellos mismos se preparan. Se ven otros, que no saben donde dirigir sus pasos. En fin, todos estos pasan el tiempo que se les ha destinado, para estar en esta vida, en medio del enfado, de la melancolia, de la languidez, y de la incertidumbre. Per estos, el oráculo de nuestros Poëtas dixo: *Nosotros no vivimos la quarta parte de nuestra vida.*

Sin embargo, el tiempo es, y no la vida el que forma el espacio que hemos viajado.

Veamos aquellos que distribuyen sus ocupaciones. Ellos se dan prisa en arreglar sus negocios, para perder lo demás del tiempo en el descanso. Son pródigos, quando deberian ser aváros.

Dirijamos la palabra à algun viejo: Tú has llegado al ultimo término de la vida, pues estás cerca de los cien años. Hagamos la cuenta de quanto tú has vivido. Acuérdate quanto te han desviado tus acreedores, tus mancébas, tus superiores, tus dependientes, las alteraciones con tu muger, y con los criados, las carreras por la Villa, ò que el gusto, y la complacencia te han hecho hacer. Te falta tambien

las enfermedades, y los momentos que tú mismo has perdido, y hallarás, que has vivido muchos años menos de los que tú cuentas tener.

Trae à la memoria los dias destinados para tus negocios, que se pasaron sin concluir nada, y los importunos que te han quitado el tiempo sin conocerlo. Quitá tambien de tu vida los cuidados imaginarios, las falsas alegrías, y las conversaciones inútiles. Calcúla ahora, ¿qué es lo que te queda? Hallarás, sin que puedas contradecir, de que todavía te encuentras en la infancia.

¿De qué proviene todo esto? De que vivimos, como si nunca hubieramos de morir. La frugalidad de nuestra naturaleza nos niega su auxilio, para hacernos comprehender que el tiempo se pasa. Es un bien que poseemos en propiedad, como mortales, y que gozamos de él, como si no lo fuésemos.

Siempre oigo decir: à los cincuenta años començaré à retirarme de los negocios, y à los sesenta seré libre, y todo me dará à mí mismo.

¿Quién te ha asegurado que llegarás hasta ese tiempo? No tienes vergüenza de reservar para entonces los tristes abances de una vida ya lánguida, y pesada, y destinar para alimento del alma un tiempo en que ya el

espíritu habrá perdido todo su vigor?

Es demasiado tarde el querer comenzar à vivir , quando se está próximo à morir. ¿Qué locura remitirse à los cincuenta años, para dar principio à las reflexiones, y comenzar à vivir , quando tenemos tanta experiencia de los pocos que llegan à esa edad?

Exâmina los mas grandes hombres , y los mas elevados sobre la tierra ; y hallarás , que todos sus suspiros , y todos sus gritos , se reducian à preferir la tranquilidad , y el descanso à todas sus riquezas , y grandezas.

El Divino Augusto , à quien los Dioses le concedieron mas gracias que à ningun otro mortal , no cesaba de rogarles que lo desembarazasen del cuidado de la República.

Hallaba la tranquilidad tan deliciosa , que no pudiendo gozar de ella , se formaba en la idéa una felicidad , con solo pensar en ella, tanto que todos sus discursos internos , y externos , se reducian siempre à este punto.

El que tenia à su obediencia toda la tierra, el que dueño de la fortuna la distribuía à su arbitrio à los hombres , y à las Naciones enteras , miraba como el mas felíz de sus dias; aquel en que pudiese despojarse de su autoridad suprema.

El habia experimentado los cuidados, em-  
ba-

barazos, y secretas inquietudes, que lleva consigo la grandeza por brillante que aparezca, que los demás mortales no podian llegar à concebir.

Sería inutil citar otros muchos felices, à los ojos de los hombres; pero que haciendose justicia à ellos mismos, demostraban con verdad el infelíz, y miserable estado en que pasaban los dias. Todas esas quejas que hacía contra su destino, no les hacian mudar el corazon; oyendoles siempre proferir el desprecio de las grandezas, mientras que su inclinacion los persuadia à estar en la esclavitud de esas mismas grandezas.

Lo cierto es, que si tú vivieses mil años, tú mismo hallarias el modo de hacer que tu vida fuese corta.

Este es el vicio de todos los siglos, ese corto espacio de tiempo, à que la naturaleza nos ha reducido, toca à la razon el estenderlo. No detenemos el tiempo, y ni menos nos cuidamos de detenerlo, dejamos que huya como una cosa sin consecuencia, y como una pérdida facilisima de reparar.

Toda la vida del hombre debe emplearse en aprender à vivir; pero lo que mas te aturdió es, que es necesaria toda la vida para aprender à morir.



¡ O cuántos , y cuántos hombres grandes han renunciado al fin de sus días sus empleos , bienes , y deleytes , para instruirse en esta gran ciencia ! ¿ Cuántos , y cuántos de estos han salido del mundo sin conseguirlo ?

Se precipita la vida con los continuos avances , que damos contra ella , reduciendo todas nuestras ideas à lo futuro , en tal forma , que hasta el dia en que vivimos nos enfada.

Pero aquel que al contrario dá à cada dia el trabajo que le es debido , que dispone de todos los momentos del dia , como si fuese todo el tiempo de su vida ; ese tal no tiene , ni desea el dia de mañana.

Siempre dices que estás lleno de negocios , en el interin el tiempo pasa , y la muerte va à venir. Que quieras , ò no quieras , con ella se debe necesariamente lidiar.

Arreglemos la vida al gasto de la misma vida. Nuestras ideas son siempre de lejos. No nos cuidamos en saber , que todo lo que se dilata es una pérdida para el presente. No soñamos en otra cosa que en disponer de lo que está en las manos de la fortuna ; mientras dejamos escapar el tiempo , que está en las nuestras.

¿ Quieres saber quàn poco se vive , contrapuesto con el ansia del vivir ? Un viejo de-  
cré-

crépito ; cansa los Dioses con sus ruegos ; pidiendoles todavia algunos años mas de vida. El se alimenta en creerse aun joven , en engañarse , mintiendose à sí mismo , y creyendo que el destino se engañará tambien , como él se engaña ; y quando llega el momento fatal, muere , no como si saliese de la vida, sino como si lo echasen de ella à empellones.

Entonces es quando ellos reconocen el error en que han estado , de no haber pensado en otra cosa , que en acumular riquezas , y sin haberse servido de ellas. Ellos prometen desde luego , que si se restablecen , acabarán enteramente su vida en la tranquilidad del espíritu , y en el descanso.

Entonces es quando traen à la memoria la multitud de proyectos , que no tuvieron resulta favorable , y las muchas ocupaciones , y trabajos en que vanamente se han ocupado.

El verdadero reposo se encuentra en la Filosofía. Para solo los Filósofos se hizo la vida. Ellos gozan no solamente del siglo en que viven , sino tambien de todas las edades. Todo lo que ha sucedido , con anterioridad à su existencia , es un aumento para ellos del tiempo presente.

A no ser que seamos los mas ingratos entre los hombres , debemos convenir generalmente,

mente, que esos grandes talentos de la antigüedad, que nos han descubierto todas las ciencias, han venido antes de nosotros para nuestro uso; subministrandonos los medios para gozar efectivamente de la vida.

Los trabajos, y desvelos de estos, han sacado la luz del fondo de las tinieblas. Y como todos los siglos son hoy ya nuestros, siempre que nuestro espíritu tenga bastante fuerza para arrojarse mas allá de los límites que la naturaleza nos ha señalado, hallaremos ser inmenso el espacio que nos queda todavía por caminar.

Podemos libremente disputar con Sócrates, dudar con Carneades, vivir en la *Epathia* con Epicuro, domar la naturaleza con los Estóicos, y en fin, hallarnos contemporáneos de todas las edades, y en la sociedad de todos los hombres ilustres, y mas grandes.

No obstante que el tiempo que se nos ha destinado para gozar de él, sea tan corto, è incierto, debe eso impedirnos elevar nuestro espíritu à objetos inmensos, y eternos, y que nos son comunes con tantos hombres célebres?

Aquellos que se enfadan de sí mismos, y que no se ocupan en otra cosa, que en ir à censurar los demás, despues de haber llevado

à

à pisear su locura, de haber llamado à todas las puerras, de no haber perdido las ocasiones de cumplimientos, asediando todas las cosas: que murmuran de quanto hay en una Ciudad tan grande como Roma: que han ido à buscar à quantas personas le ha sido permitido el ver; y aun aquellas, à quienes el sueño, los gustos secretos, la altura, ò descortesía de sus dueños, le han hecho encontrar cerrada la puerta.

Digamos, en fin, que el verdadero negocio, y la ocupacion mas agradable, es ir à buscar los amigos, à Cenon, Pytágoras, y Demócrito, sin dejar de visitar à Aristóteles, ò Theofastro; y por ultimo todos los Patriarcas del saber. Estos grandes hombres te recibirán con el mayor gusto del mundo; ninguno de ellos te despedirá por cierto, ni saldrás de sus casas con las manos vacías.

Vengamos no obstante à los trabajos, y accidentes de que nuestra vida es oprimida, y tengamos siempre fixo en el espíritu: que lo que nos sobreviene ha sucedido antes de nosotros, y que tambien sucederá despues. La naturaleza es verdad que ha esparcido sobre todo el género humano, pero debe servir de una especie de consolacion a cada uno, que ella ha hecho el mal comun à todos los hombres.

Si pasas revista à tí mismo, no hallarás otra cosa que una gran materia de llanto; verás al mismo tiempo, como la ambicion devóra à uno, y como la indigencia ha reducido à ese otro à un trabajo penoso, y que las mismas riquezas, porque el otro habia anhelado tanto, y adquirido con tanta pena, son las que hoy lo embarazan, y tienen inquieto, tanto que el cólmo de sus deseos; se ha vuelto en él un nuevo tormento.

Vemos en desesperacion al que tiene hijos, mientras que otros lloran la pérdida de los suyos.

La fuente de nuestras lágrimas, se secará mas presto, que falten los motivos de derramarlas. ¿No es la misma naturaleza la que nos ha predicho. Miralo en ese niño, que desde el instante que nace, su primera ocupacion es el llorar?

Comenzamos asi, y continuamos igualmente llorando, y nuestra vida se pasa en medio de los trabajos, de las inquietudes, y de los pesares.

Todos esos bienes, que en la especulacion parecen tan buenos, ¿qué son ellos quando se poseen? Ellos nos procuran la pena de dentro, envidiosos de fuera, y nos ocupan mas de lo que ellos nos son útiles; siempre

proxi-

prontos à huirsenos ; nunca creemos tenerlos suficientemente guardados , siempre llenos de temor de lo por venir , y el cuidado de conservarlos es un tormento perpétuo.

Si queremos convenir con los que penetraron las cosas ciertas , hallarémolos , que toda nuestra vida no es otra cosa , que un continuo suplicio , echados sobre un profundo , y borrascoso mar ; tan presto sobre las hondas , tan presto quasi sumergidos en el abismo , nunca estables en un lugar , tropezando entre nosotros , haciendonos pedazos unos con otros ; alguna vez se naufraga , y siempre poseidos del temor.

La muerte es el solo , y unico médio contra todos los males à que estamos expuestos.

Nada nos demuestra mejor la falsedad de nuestros gustos , y satisfacciones , que el ver aquellos que creen gozarlos , no hacer ya caso de ellos , despues que lo poseen , tanto el gusto , como el tiempo , corre , y pasa muy presto , y muchas veces desaparece antes de que lleguemos à experimentarlos.



SENTENCIAS  
DE  
SENECA.

SEVENTH  
DE  
SERIES

## N O T A.

„ Monsieur Sablier , Autor tam-  
 „ bien de la recoleccion de las Senten-  
 „ cias que se siguen , las publicó en  
 „ su original , idioma Latino , re-  
 „ miendo ( como dice ) ajar su belle-  
 „ za. Si yo he osado traducirlas , Dios  
 „ sabe que la causa ha sido su misma  
 „ belleza ; que quiero que de ningun  
 „ modo quede persona alguna que no  
 „ vea lo que un Gentil nos dice , que  
 „ debería servir de cartilla en las Es-  
 „ cuelas públicas , y tener cada uno para  
 „ sí , y para formar sus hijos. “

1. *Non qui parum habet, sed qui plus cupit pauper est.*

2. *Si ad naturam vives, nunquam eris pauper: si ad opiniones, nunquam eris dives: exiguum natura desiderat, opinio immensum.*

3. *Quemcumque vis occupa, juvenem, senem, medium, invenies æque timidum mortis, æque inscium vitæ. Nemo, quam bene vivat, sed quam diu, curat.*

4. *Molestum est semper vitam inchoare. Malè vivunt qui semper vitam incipiunt. Quidam vivere tunc incipiunt, dum desinendum est; & quidam ante vivere desierunt quam inciperent.*

5. *Qui rebus in consuetudinem adductis carere non possunt, ob hoc miserrimi sunt quod eò pervenerunt, ut illis, quæ supervacua fuerant, facta sunt necessaria.*

6. *Vix quemquam invenies qui possit aperto ostio vivere.... Quid prodest recondere se, & oculos hominum auresque vitare? Bona conscientia turbam advocat; mala, etiam in solitudine, anxia atque sollicita est. Si honesta sunt quæ facis, omnes sciant. Si turpia, quid refert neminem nescire, cum tu scias. O te miserum si contemnis hunc testem!*

7. *Non*

1. No es pobre el que tiene poco, sino el que mucho desea.

2. Si te ciñes à lo que la naturaleza pide, jamás serás pobre: si à las opiniones, nunca serás rico: la naturaleza con poco se contenta, à la opinion nada le basta.

3. La violencia à qualquiera sorprende: hallarás al mozo, al anciano, al de edad mediana igualmente temeroso de la muerte, è igualmente incierto de la vida. Ninguno cuida de vivir bien, sino de vivir mucho.

4. Molesto es empezar siempre la vida. Mal viven los que siempre la empiezan, algunos entonces empiezan à vivir, quando lo deberían dejar, y otros acaban la vida antes de empezarla.

5. Los que no pueden carecer de las cosas à que están acostumbrados, son miserabilísimos, pues han llegado à estado de tener por necesario lo supérfluo.

6. Apenas hallarás alguno que pueda vivir sin recatarse de otros... ¿Qué aprovecha esconderse, y evitar el que los hombres no le vean, ni oigan? La buena conciencia nada teme; la mala, aun en la soledad, está ansiosa, y con remordimiento. Si es bueno lo que haces, sepanlo todos; si malo, ¿qué importa que ninguno lo sepa, sabiendolo tú?; Ha miserable de tí si menosprecias este testigo!

M 3

7. No

7. *Non ministeriis homines aestimabo, sed moribus. Sibi quisque dat mores. Ministeria casus assignat.*

8. *Mors quid est? Aut finis aut transitus; nec desinere timeo: idem est enim quod non cœpisse: nec transire, quia nusquam tam angustè ero.*

9. *Plus scire velle quam sit satis, intemperantiæ genus est.*

10. *Plus ostentatio doloris exigit quam dolor.*

11. *Nihil tam æque proderit, quam quiescere, & minimum cum aliis loqui, plurimum secum.*

12. *Paratos nos inveniat atque impigros fatum. Hic est magnus animus, qui se Deo tradidit. At contra ille pusillus & degener qui obluetatur & de ordine mundi male existimat, & emendare mavult Deos quam se.*

13. *Qui virtutem suam publicari vult, non virtuti laborat, sed gloriæ.*

14. *Quoties occurrit domus splendida, cohors culta servorum; quid miraris? Quid stupes? Pompa est. Ostenduntur istæ res, non possidentur.*



7. No apreciaré los hombres por los empleos, sino por las costumbres. Estas cada uno se las adquiere, los empleos los dá la casualidad.

8. ¿Qué es la muerte? fin, ò tránsito: no temo dejar de ser: pues es lo mismo que haber sido: ni el tránsito, porque en lugar alguno lo pasaré tan estrechamente.

9. Querer saber mas de lo que basta, es cierto genero de intemperancia.

10. El aparentar dolor, pide mas dolor que el verdadero.

11. Nada aprovecha tanto como el reposo, y hablar poco con otros, y mucho consigo.

12. Hállenos la voluntad divina prevenidos, y diligentes. El magnánimo es aquel que se dá todo à Dios; y por el contrario pusilánime, y cobarde el que se le resiste, que se persuade está mal ordenado el mundo, y quiere mas bien enmendar à los Dioses que à sí.

13. El que quiere que se publique su virtud, no trabaja por ser virtuoso, sino vano.

14. Todas veces que encuentres una casa primorosa, y comitiva lucida de criados, ¿qué te admiras? qué te espantas? Se ostentan estas cosas, no se poseen.

15. *Vitia nostra, quia amamus; deffendimus, & malumus excusare illa quam excutere.*

16. *Utamur hoc naturæ beneficio, inter magna numerando, & cogitemus nullo nomine melius illam meruisse de nobis, quam quia quidquid ex necessitate desideratur, sine fastidio sumitur.*

17. *Nullus agenti dies longus est.*

18. *Inter causas malorum nostrorum est quod vivimus ad exempla; nec ratione componimur, sed consuetudine adducimur. Quod si pauci, facerent, nollemus imitari: cum plures faceret ceperunt, quasi honestius sit, quia frequentius, sequimur: & recti apud nos locum tenet error, ubi publicus factus est.*

19. *Nihil mihi videtur infelicius eo cui nihil unquam aliquid evenit adversi.*

20. *Miserum te judico quod non fuisti miser. Nemo sciet quid potueris, nec tu quidem ipse.*

21. *Calamitas, virtutis occasio est: eos iaque Deus quos probat, quos amat, indurat, exercet. Eos autem quibus indulgere videtur, quibus parcere, molles venturis malis servat.*

22. *Quis*

15. Nuestros vicios, porque los amamos, los defendemos, y queremos mas bien excusarlos, que enmendarlos.

16. Usemos de este beneficio de la naturaleza, que debe numerarse entre los grandes, y pensemos, que ningun nombre mejor nos ha merecido ella, que quanto por necesidad apetecemos, tanto tomamos sin fastidio.

17. Al laborioso ningun dia es largo.

18. Entre las causas de nuestros males, una es, que obramos, como vemos à los otros, no vivimos como dicta la razon, sino la costumbre; aquello que si lo hicieran pocos, no quisieramos imitar, al paso que muchos empezaron à executar, como si fuera mas honesto, por mas frecuente, lo seguimos, y tiene el error para con nosotros el lugar de justo, luego que es público el hecho.

19. Nada me parece mas infelíz, que aquel à quien no le sucede nada de adverso.

20. Te tengo por miserable, porque no lo fuiste. Ninguno sabe hasta dónde pueden llegar sus fuerzas, y por cierto, ni tú mismo.

21. Ocasión de la virtud es la calamidad: y asi Dios à los que prueba, à los que ama, los amolda, y exercita. Pero à los que al parecer regala, disimula, y trata blandamente, los reserva para los males venideros.

22. Pre-

22. *Quis sit modus divitiarum quaeris: primo habere quod necesse est, secundo quod satis est.*

23. *Non vis esse iracundus, ne sis curiosus. Qui inquit quid in se dictum sit, qui malignos sermones etiam, si secretò habiti sint, eruit, se ipse inquietat, quaedam interpretationes eò producit, ut videantur injuria.*

24. *Omnes mali sumus: quidquid in alio reprehenditur, id unus quisque in suo sinu inveniet. Mali inter malos vivimus. Una res nos facere potest quietos, mutuae facilitatis conventio.*

25. *Multos absolvemus si caeperimus ante judicare quam irasci.*

26. *Simulacra Deorum venerantur, illa adorant, & fabros qui illa fecere contemnunt.*

27. *Non bis pueri sumus (in infantia & in senectute) sed semper; verum hoc interest quod majora nos ludimus.*

28. *Res est sacra miser.*

29. *Nunquam sunt grati, qui nocuere, sales.*

30. Unum

22. Preguntas, qual sea el modo de ser rico: lo primero, tener lo preciso: lo segundo, lo que baste.

24. No quieres ser iracundo, no seas curioso. A qué es inquirir, à qué indagar lo que se ha dicho contra tí? El que averigua las malas conversaciones, aunque hayan sido en secreto, à sí mismo se inquieta, y les dá ciertas interpretaciones para que par ezcan injurias.

24. Todos somos malos. Todo aquello que se reprehende en otro, lo hallará cada uno, si lo busca, en sí mismo. Los malos entre los malos vivimos. Una cosa nos puede aquietar, y es, que todos convengamos, que unos à otros nos perdonemos.

25. Si antes empezáramos à juzgar, que à enojarnos, disculparíamos à muchos.

26. Se veneran las imagenes de los Dioses; se adoran, y los Escultores que las hicieron, las desprecian.

27. No somos niños dos veces ( en la infancia, y la vejez ) sino siempre; pero hay esta diferencia, que quanto grandes juzgamos cosas mayores.

28. Cosa sagrada es el miserable.

29. Jamás agradan los Sábios, porque dicen la verdad.

30. *Unum habet assidua infelicitas, quod quos sæpe vexat novissimè indurat.*

31. *Aspice quanto major pars sit pauperum, quos nihilo notabis tristiores, sollicitiores divitibus: imò nescio an eò letiores sint, quò animus eorum impauciora dstringitur.*

32. *Cogita libidinem non voluptatis causà homini datam, sed procreandi generis.*

33. *Focis temperatis delectamur, immodicis irascimur.*

34. *Pendemus toti ex alienis judiciis, & id optimum nobis videtur, quod laudatores multos habet, non id quod laudandum est.*

35. *Querela amissi beneficii, non bene dati signum est.*

36. *Plures, pudore peccandi, quam bona voluntate, prohibitis abstinent.*

37. *Non facit ebrietas vitia, sed protrahit.*

38. *Divitie, apud sapientem virum, in servitute sunt, apud stultum in imperio.*

39. *Magna, quia arvi sumus, credimus. Multis rebus, non ex natura sua, sed ex humilitate nostra magnitudo est.*



30. Una cosa especial tiene la infelicidad continúa, que à los que à menudo maltrata, al fin los acostumbra.

31. Advierte quanto mayor es el número de pobres, que en nada les notarás, ni mas tristes, ni mas solícitos, que los ricos: por mejor decir ignoro, si por ello están mas alegres, por lo mismo que se contentan con poco.

32. Piensa que el apetito venéreo no fue dado al hombre para que se deleyte, sino para la propagacion de su especie.

33. Con las chanzas comedidas nos divertimos, con las descompasadas nos irritamos.

34. Todos pendemos de juicios agenos: y aquello nos parece lo mas acertado, que hay muchos que lo alaben; no lo que se debe alabar.

35. Quejarse del beneficio recibido, es señal de que no fue bien dado.

36. Muchos se abstienen de pecar, mas por vergenza, que por falta de voluntad.

37. La embriгуéz no causa los vicios, sino descubre los que habia.

38. Al varon sabio sirven las riquezas; y al necio le dominan.

39. Creemos ser muchas cosas grandes, porque somos pequeños. Muchas tienen la grandeza, no de suyo, sino de nuestra pequenez.

T A-

## T A B L A

DE LO CONTENIDO EN ESTE  
T R A T A D O.

<b>I</b> ntroduccion de la Obra.	Pag. 1.
Origen de la Virtud,	4.
Del premio de la Virtud,	8.
Proporcion entre las virtudes, y los premios,	15.
Errores en los premios,	16.
Division de las virtudes,	23.
De la invencion de las Artes,	25.
De la Agricultura,	27.
De la Navegacion,	41.
De la Guerra,	48.
Del Comercio,	60.
De las Ciencias,	74.
De la Política,	80.
De la Jurisprudencia,	89.
Conclusion,	101.

SU-

# S U P L E M E N T O

## D E L A O B R A .

<b>D</b> EL Gobierno del Mundo, Pag.	105.
De la Pobreza ,	112.
De la Cólera ,	115.
Del libro segundo de Seneca,	119.
Del libro tercero,	126.
De la clemencia , à Neron,	134.
De la vida feliz,	138.
De la tranquilidad del Alma,	149.
De la brevedad de la vida.	159.
Sentencias de Seneca ,	174.

ERRA-

10  
5

Bibliothèque  
2.

UVA.BHSC